

Luis Sixto Clara



El mundo

Lecturas para 3^{er} grado

Duplicado

25150
20/1/50

LUIS SIXTO CLARA



30.590

MAMBRÚ

TEXTO DE LECTURA PARA TERCER GRADO

APROBADO POR EL
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

INDUSTRIA ARGENTINA

1934

Imprenta RODOLFO ISELY
Río Bamba 761 - Buenos Aires

732X794

COMISION NACIONAL
DE MAESTROS

Queda hecho el
depósito que marca
la ley.

Es propiedad del
autor.

SALUDO A LA ESCUELA

Yo vengo a la escuela, para aprender a leer, para aprender a leer bien en tantos libros que veo, y de los que no comprendo una palabra. Para aprender a leer en esos libros escritos ahora o hace muchísimos años, y que, cuando los entienda, me enseñarán a entender también muchas cosas que ignoro todavía.

Yo vengo a la escuela, para saber por ejemplo, cómo a través del cielo, se propaga de un mundo a otro la luz; cómo, cuando chocan las nubes, se produce la llama rápida que origina el relámpago. Yo vengo a la escuela para saber también cómo sube la savia desde las robustas raíces del ombú hasta la más alta de las hojas que coronan su cabeza, y cómo, de la misma manera, por medio de miles de pequeños canales, la sangre de nuestro cuerpo alimenta todos los órganos que nos dan vida, desde el cerebro hasta los pies.

Yo vengo a la escuela, para aprender a conocer otras ciudades y otros países, para conocer sus ríos, sus montañas, sus costumbres. Para aprender a co-

nocer otras vidas, además de la vida de mis padres, que es la única que conozco ahora. La vida de otros hombres que me parecen ahora seres misteriosos y extraños, y que sin embargo se sacrificaron por mí.

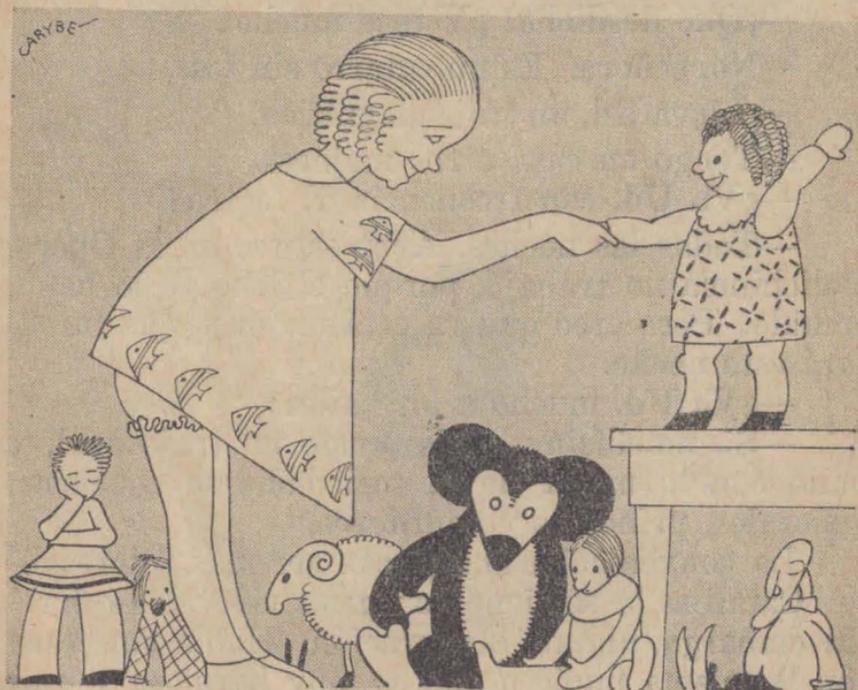
San Martín, Belgrano, Moreno y tantos otros héroes de mi patria: Yo no solamente quiero conocer vuestros nombres. Quiero conocer también vuestras hazañas, vuestra vida ejemplar y vuestros actos: quiero conocer Historia.

Yo he venido al mundo para ser útil, para ser justo, para ser bueno. Yo no soy todavía, es cierto, más que un niño. Pero dentro de poco seré un hombre, y no quiero ser hombre nada más que por el tamaño o por los años: quiero ser hombre, por mi sabiduría y por mi corazón.

Para ello es que vengo a la escuela. Para aprender todo lo que más tarde me ayude a cumplir, honradamente, con este gran deber que me corresponde, por el solo hecho de vivir en el mundo. Quiero ser ahora un niño bueno, para ser mañana un hombre bueno, también útil a mi país.

Escuela de mi patria, escuela querida, Dios quiera que por medio de tí, llegue a ser lo que espero.

EL SANTO DE CATALINA.



Son las cinco de la tarde. La pequeña Catalina recibe sus muñecas: es el día de su santo.

La recepción está muy animada. Catalina habla por sus muñecas, lo mismo que por cuenta propia. Ella hace, a la vez, las preguntas y las respuestas.

—¿Cómo sigue Ud., señora?

—Perfectamente. Ayer me rompí un brazo al ir a comprar unos pasteles; pero ya estoy restablecida.

—¿Y cómo sigue la pequeña?

—No muy bien.

—¿Qué desdicha! ¿Y tose mucho?

—No, señora. Es un catarro sin tos.

—¿Lleva Ud. un traje magnífico!

—Tengo en casa otros mejores.

—¿Va Ud. con frecuencia al teatro?

—Todas las noches. Ayer estuve en la Opera. Polichinela no trabajó, porque el lobo se lo había comido. Pero creo que ya está mejor y que trabajará esta noche.

—¿Va Ud. mucho a los bailes?

—Sí, muchísimo. Me pongo un traje azul, y bailo con lo mejor de la sociedad que concurre: generales, príncipes y confiteros.

La conversación no puede ser más interesante. Catalina la sostiene con gran viveza. Le haré sin embargo, alguna observación. Habla sin cesar con la misma muñeca que es muy hermosa y está admirablemente vestida. Hace muy mal en ello. Una buena ama de casa debe ser igualmente amable con todas las invitadas. Ha de tratarlas a todas, con solicitud; y si puede establecer alguna diferencia, ha de ser en favor de las más modestas, de las menos dichosas.

Pero Catalina lo ha comprendido perfectamente al fin. Sirve el té a las invitadas, y no se olvida de ninguna de ellas. Insiste, por el contra-

rio, cerca de las muñecas que tiene por pobres, tímidas y desgraciadas, para que tomen pasteles invisibles, y "sandwiches" hechos con dominós.

Catalina tendrá algún día un gran salón, en el que florecerá la vieja cortesía de los abuelos.

Anatole France.



LOS PEQUEÑOS DEFECTOS

Es necesario curarse de los pequeños defectos. Son pequeños enemigos que a la larga, concluyen por vencernos. No son los elefantes los que destruyen las plantaciones del agricultor en las praderas. Son las langostas, los pequeños gusanos que se apoderan de la yerba; los parásitos y un sinnúmero de insectos tan dañinos como imperceptibles.

Un pequeño defecto es siempre el comienzo de un defecto grande. Por eso es que no hay nada más peligroso en un hombre que un pequeño defecto, por que no hay nada tampoco más fácil de multiplicarse, que él.

Un pequeño punto negro sobre un diente, no es nada; pero si no recurrimos al dentista, el punto negro se extenderá cada vez más por todo el diente, y luego por todos los otros de la boca.

Dejemos una ciruela en mal estado, en un cajón de ciruelas frescas. En una noche se echarán a perder todas las del cajón. Por ello, la veindad de un pequeño defecto, no nos debe ser jamás indiferente. El se extenderá como el punto negro en el diente, como el mal de la ciruela pasada entre las del cajón.

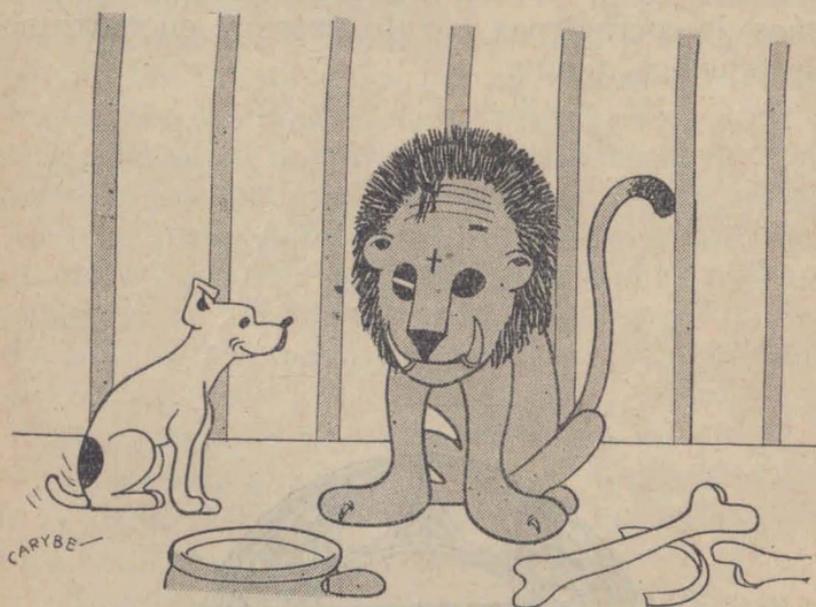
Son innumerables los hombres cuya vida ha sido malograda, a consecuencia de lo que al principio fué en ellos nada más que pequeño defecto.

¿Quién puede ser amigo de un vanidoso, por ejemplo? Nadie. Su vecindad es siempre incómoda, tanto, como la del que dice mentiras o la del que, habiéndose habituado cuando niño a no cuidar de su aseo, llega a grande para causar sólo la repugnancia de cuantos le rodean.

Los pequeños defectos son muchísimos. Cuidado con ellos!! Obsérvemosnos diariamente, y tratemos de corregirnos cuanto antes si encontramos que tenemos alguno.



HISTORIA DE UN LEON QUE PROTEGIO A UN PERRITO



En un circo se exhibían bestias feroces y se tomaba como precio de entrada, ya fuese dinero, o ya fuesen gatos o perros para alimentar con ellos a las fieras.

Un hombre que ansiaba ver el espectáculo, alzó de la calle un perrito y se lo llevó al circo. Se le dejó entrar, y se le tomó en cambio el animal que echaron a la jaula de un león.

El perrito metió la cola entre las patas, y se arrinconó en un ángulo de la jaula. El león se acercó a él y lo husmeó. El perrito se sentó, levantó las patas delanteras y se puso a agitar la cola. El león lo empujó con la pata y lo dió vuelta. Entonces el perrito apoyó sus patitas sobre el pecho del león; éste le miró bien, dió vuelta la cabeza de un lado a otro y no lo tocó.

Cuando el propietario del circo echó la comida al león, éste desgarró un pedazo y se lo alcanzó al perrito.

Por la noche, cuando el león se acostó a dormir, el perrito se acostó al lado de él, y apoyó la cabeza sobre las patas del león. Después el perrito continuó viviendo en la jaula del león, éste lo respetaba, comían y dormían juntos y hasta jugaban también.

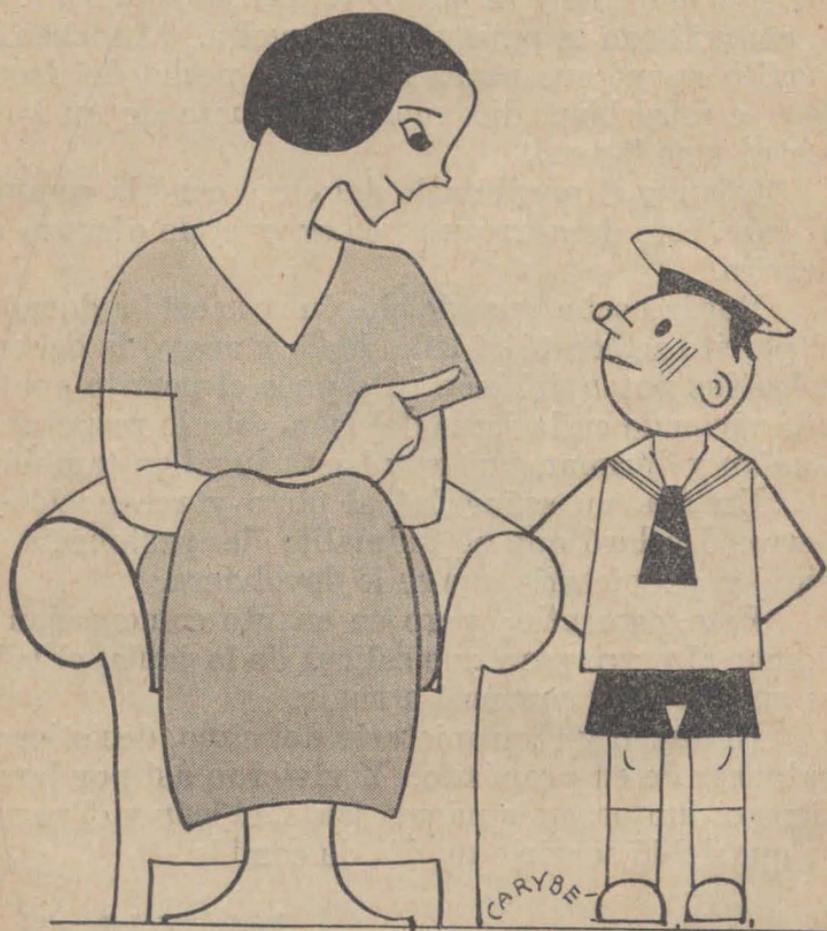
Un día, un señor fué al circo y reconoció su perro. Declaró que el animalito le pertenecía y pidió al propietario que se lo devolviera.

Este, consintió; pero en cuanto comenzaron a llamar al perro para que saliera de la jaula, el león se encolerizó y comenzó a rugir.

El dueño y el propietario del circo, desistieron entonces de su propósito. Y vivieron así por largo tiempo, juntos, en la misma jaula, el león y el perrito que debió servirle un día de comida.

León Tolstoy.

LOS TRES CEDAZOS



Un niño de regreso de la escuela, entró corriendo en su casa y dijo con acento excitado:

—¡Mamá, si supieras lo que dicen de Guillermo! Me acaban de decir que...

—Un momento — le interrumpió la madre. Antes de decírmelo; ¿has hecho pasar lo que te han dicho por los tres cedazos?

—Cedazos... ¿qué tres cedazos, mamá?

—Te explicaré: el primer cedazo se llama Verdad. ¿Sabes si es cierto lo que vas a decir?

—Yo no sé realmente... Pero Pepe me dijo que Carlos le dijo que Guillermo...

—Ya veo; parece una calesita. Ahora en cuanto al segundo cedazo, se llama Benevolencia. ¿Es benevolente lo que vas a decir?

—En verdad, mamá... no... no es benevolente.

—El tercer cedazo se llama Necesidad. ¿Es necesario que cuentes lo que te han dicho de otra persona?

—No, mamá; no es necesario que lo repita.

—¿De modo que no es necesario, ni benevolente y quizá tampoco cierto? En tal caso, hijo mío, ¿no te parece que es preferible que te calles la boca?

* *

*

* *

EL PERRO

El perro, independientemente de la belleza de su forma, de su vivacidad, de su fuerza, de su ligereza, reúne en sí, todas las cualidades interiores que pueden hacerlo merecedor a nuestra admiración y a nuestro cariño. Sin tener como el hombre tan desarrollada la inteligencia, tiene, sin embargo, todo el calor de sus sentimientos: es abnegado, fiel, cariñoso, y agradecido hasta el sacrificio.

Más sensible a los beneficios recibidos que a los ultrajes, no se resiente por los malos tratos de su amo. Al contrario: lejos de irritarse, se expone a nuevos castigos, lame la mano del que lo maltrata, no opone a ello más que su queja, y lo desarma en fin, por la paciencia y por la sumisión.

De entre todos los animales domésticos, el perro es el que más cerca del hombre ha logrado colocarse, al extremo de convivir casi con él, y participar, en muchísimos casos, de sus alegrías y de sus pesares.

Existen gran cantidad de historias que demuestran cuán grande es la comprensión y el sentimiento de este noble animal, que con justa razón ha merecido desde tiempos remotos, la fama bien ganada por cierto, de ser “el mejor amigo del hombre”.

LA NEGLIGENCIA

La negligencia, es uno de los defectos más comunes entre los niños y también entre los grandes. Son muchos los que continuamente tienen que lamentarse de cosas que les acontecen debido a la poca atención que prestan ordinariamente a cuanto hacen, piensan o prometen. Ser negligente, es, pues, el hábito de no reparar debidamente en todos los detalles de lo que se ejecuta; olvidarse de reparar el mal en sus comienzos; dejar para mañana, lo que podría hacerse hoy mismo y, en una palabra, proceder en todos los actos, con descuido, desgano, mala voluntad o pereza.

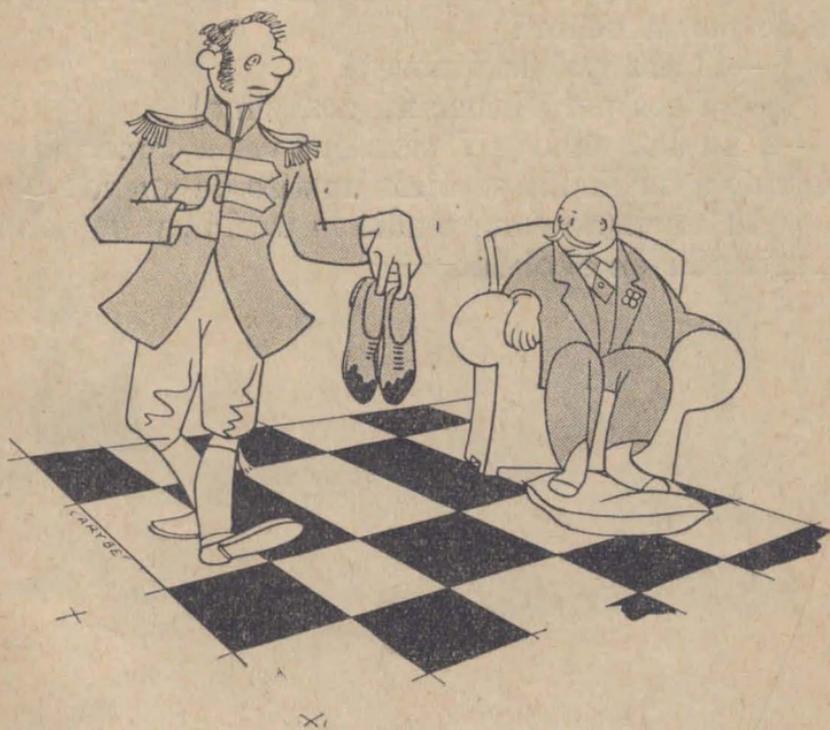
Por ejemplo: Enrique es un negligente, porque al ir a la escuela, olvida de fijarse si en la caja de útiles, ha puesto todo cuanto va a necesitar en la clase. Y sucede que hoy no tiene lápiz para trabajar, mañana le falta la lapicera y pasado no halla la goma para borrar en clase de dibujo.

Alberto, es del mismo modo negligente, porque nunca avisa a su mamá cuando sus trajes comienzan a romperse. Y ocurre que el rasgoncito de hoy, se transforma mañana en una rotura imposible de componer, obligando a sus padres que no tienen dinero suficiente, a efectuar gastos en la compra de ropa, que pudo haber durado tres veces más del tiempo que duró.

A cada paso, a cada minuto, nos encontramos con perjuicios causados nada más que por la negligencia de unos o de otros, viéndonos obligados a lamentar pérdidas irreparables, fáciles de evitar en sus comienzos, con un poco de buena voluntad, de atención y de cuidado.



LA LLAVE DE LA DESPENSA



Había una vez un señor muy rico, que tenía un sirviente no muy trabajador. Un día, al levantarse, pidió sus botines. En seguida se los trajo el sirviente. Pero los botines, estaban sucios de la lluvia caída el día anterior.

—¿Cómo es que no me has limpiado los botines, José? — le pregunta el señor.

—¿Para qué? — respondió el sirviente. Está lloviendo aún, y en cuanto Vd camine unas cuadras, los botines estarán tan sucios como ahora.

El señor no dijo nada, y terminó de vestirse.

Cuando se retiraba, el sirviente le llamó.

—¿No me deja hoy como siempre, la llave de la despensa, señor?

—¿Para qué la quieres?

—¿Pues para hacer mi desayuno!

—¿Tu desayuno? ¿Y para qué vas a comer ahora cuando a mediodía, sentirás apetito de nuevo?

El sirviente comprendió la lección y no volvió a reincidir en el olvido.



EL ECO



Jorge ignoraba todavía lo que era el eco. Un día que se hallaba en medio de una solitaria pradera, se le ocurrió gritar:

—¡Hola!... ¡Hola!...

En el mismo instante oyó que las mismas palabras se repetían en el bosque vecino.

Creyendo que alguien se burlaba de él, Jorge, de mala manera, preguntó:

—¿Quién eres tú?

La voz misteriosa, contestó:

—¿Quién eres tú?

Jorge, replicó entonces:

—¡Tú eres un tonto!

Y las mismas palabras, fueron inmediatamente repetidas por la misma voz.

Ya enojado y lleno de cólera, Jorge comienza a dirigir palabras cada vez más injuriosas al desconocido que suponía escondido en las vecindades del bosque. Y el eco le respondía siempre con la misma fidelidad.

Indignado entonces, Jorge se interna en el bosque para castigar al insolente que se burlaba de él; pero, como es de suponer, no encontró a nadie.

Ya descorazonado y algo temeroso, Jorge resolvió ir hasta su casa para contar a sus padres, lo que acababa de ocurrirle: un insolente, les dijo, se ha burlado de mí en el bosque, y me ha dirigido palabras injuriosas.

—Tú tienes la culpa — contestóle en seguida la mamá. Lo que tú has escuchado, no es sino el eco de tus propias palabras. Si en lugar de pelear con el bosque le hubieras dicho alguna palabrita o alguna frase afectuosa, el bosque te hubiera respondido afectuosamente también, y te habrías evitado a buen seguro, el mal rato que acabas de pasar.

P. Perrault.

LA CAZA.

La caza es, realmente, un resto de barbarie.

El hombre primitivo, el hombre salvaje, era cazador y pescador.

Las poblaciones que viven exclusivamente de la caza y de la pesca, no son generalmente civilizadas, sino miserables. Aquellas por el contrario que se dedican también a la agricultura, es decir, al cultivo y cuidado de los vegetales, obtienen una alimentación más variada, más abundante y más segura.

¡Honor a los hombres que nos hicieron conocer los secretos fecundos encerrados en las plantas!

En los pueblos civilizados, la caza no es una necesidad impuesta por la alimentación, sino un entretenimiento o un placer.

¿Pero se puede sentir placer matando sin necesidad a indefensos y nobles animalitos, que nos alegran la vista y el oído con sus vistosos plumajes o sus cantos?

La caza por placer, debería ser considerada como un verdadero crimen, y los que a ella se dedican, encerrados como personas peligrosas. Porque quien mata un animal cualquiera sin necesidad revela instintos perversos y hábitos criminales.

¿Se han olvidado ya de aquel cuento, en el cual un gigante enorme y armado de un fusil colosal

mataba niños para entretenerse, atrayéndolos con golosinas y juguetes?

Pues bien: tratemos de no parecernos a ese monstruo gigante, y no nos aprovechemos de nuestra fuerza, de nuestra habilidad o de nuestra astucia, para matar a inocentes y preciosos seres que ningún mal nos han hecho.



EL GATO EN EL CORRAL

No hay nada que me divierta más que ver un gato en un corral. Miradlo: está acostado donde el sol más calienta, envuelto en su misma piel.

Está satisfecho, calentito, y se siente feliz.

Mientras el perro, fatigado por la vigilancia de toda la noche ronca en su casilla, mientras el cerdo gruñe y el pavo cloquea dando vueltas, mientras que los patos parece que anduvieran graznando en busca de quién sabe qué, el gato mira, mira, y no dice nada.

Si se ausenta una hora o dos de su punto de observación, es para ir a cazar al jardín, no como el perro que caza para los demás, sino como el gato, que caza para él.

Así que almuerza frugalmente un gorrion o lo que pueda porque no es extremadamente exigente, vuelve el gato, observa, y siempre, y en todos sus movimientos, y en todas sus ocasiones, parece que deplorara lo que hacen los demás animales de la reunión, con maneras de un hombre bien nacido, en una reunión de personas ineducadas.

Víctor Hugo.



ORACION A LA PATRIA

San Martín, Moreno, Belgrano, Rivadavia, padres ilustres de la República Argentina que morais en las regiones excelsas de la inmortalidad en la Historia, fundadores de la Libertad y de la Independencia de la Patria, glorificada sea vuestra memoria, por las presentes y las futuras generaciones!

Hacemos votos ante el altar de la patria, para que vuestros Manes venerados se ciernan siempre sobre la inteligencia, sobre el corazón y sobre la voluntad de los argentinos, inspirándoles el sagrado fuego patriótico de que estábais poseídos.

San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, padres de la Patria, escuchad los acentos que llenos de gratitud y de emoción, os dedican estos vuestros hijos, los futuros ciudadanos de la República, a quienes legásteis una patria hermosa, libre y grande.

Así sea.

E. A. Bavio.



EL SAPO Y EL AVESTRUZ

(Leyenda india)

Un día se encontraron el sapo y el avestruz. Cruzadas las palabras de cumplimento, y después de ponderar el avestruz la ligereza de su carrera por los campos, el sapo le dijo que él era capaz de ganarle, por más que le viera saltar tan a menudo sobre el suelo.

—¡Ud.!... ¡Pero si yo no corro, sino vuelo! — dijo el avestruz.

—¡No importa! Probemos, probemos y verá -- replicó el sapo.

—Pero si Ud. irá saltando, saltando despacito; yo, volando, volando; con mis largas canillas, ayudado por mis alas, no habrá suelo que no se acabe...

—No importa: Probemos, probemos: le ganaré, compadre.

—¡Ud. ganarme!...

—Le juego mis prendas.

—Acepto; pero le robo, compadre.

Y eligieron un largo campo para correr. Al final de la cancha, colocaron un mortero que señalaba la raya.

El astuto sapo. dió cuenta de la apuesta a los suyos y eligiendo compañeros que se le parecieran, los colocó escondidos a lo largo de la cancha, y al más vivo de todos, dentro del mortero, a fin de que

unos tras otros, aparecieran siempre durante la carrera engañando así al avestruz.



El avestruz partió huyendo. Con asombro suyo, ve siempre saltando el sapo a su lado. Llegó

aquél a la raya y cuando alardea de triunfo, sentándose en el mortero, el sapo que estaba adentro del mismo, le grita: —¡Alto, que yo llegué de antemano!

De modo que éste fué el ganador.

Adán Quiroga.



¡ESTAMOS EN FAMILIA!

Hay niños (y también grandes) que son sumamente educados y corteses con los extraños. Saludan, descubriéndose, a las personas de respeto que encuentran a su paso; no olvidan de agradecerles diciéndoles: “Gracias, señor, o señora” y también: “Sírvese Ud.” cuando ofrecen una cosa cualquiera. Emplean, en una palabra, buenos modales, muestran una fisonomía risueña, y se presentan como modelo de urbanidad y cortesía.

Pero ¡ay! cuando están en su casa, entre los de su familia, parecen enteramente otros. Cuando hablan con el padre o la madre lo hacen de mala manera, permanecen cubiertos, y les dicen: “Sí” o “No” a secas sin añadir “papá, o mamá” como correspondería. No se acuerdan de decir: “Gracias” cuando les dan algo, y es preciso recordarles a cada instante, que cuando se pide una cosa a cualquiera, sea quien sea, es necesario decir: “Tenga la bondad”; “Hágame el favor” o “Moléstese Ud.”

Otras veces, se les oye gritar a las hermanas y hermanos, palabras descomedidas y gruesas como: “No me da la gana”, “No seas tonto”, “No me molestes” y otras más descorteses todavía.

Y, cuando se les corrigen estas expresiones, contestan como la cosa más natural: “No es nada;

es mi hermano”, “Estamos en familia” o “tenemos mucha confianza”.

Sin embargo, la educación es una sola, y las personas cultas se reconocen tanto en la manera de tratar a los extraños, como en el modo de tratar los íntimos. ¿Es posible que siendo corteses y comedidos con los de afuera, pueda olvidarse esa afabilidad con los de la familia a quienes se quiere tanto y se les prodiga tan constantes cuidados? Persemos un ratito nada más en ellos, y veremos lo equivocados que estamos.



UTILIDAD DE LOS ARBOLES

¿Han visto Uds. alguna vez uno de esos árboles que parecen más viejos que el mundo?

Estos árboles se adhieren a la tierra por sus raíces, como se elevan al cielo por sus ramas. Las raíces los defienden contra los vientos, y van a buscar, por medio de pequeñas fibras subterráneas, los jugos necesarios para su nutrición.

El tallo se reviste de una dura corteza que sirve para proteger la madera de las inclemencias del tiempo.

En verano, las ramas nos protegen con su sombra, de los rayos del sol. En invierno, nutre la llama que conserva en nosotros el calor natural.

La madera que de los árboles sacamos, no es solamente útil para el fuego; es una substancia tan dócil como sólida y durable, que la mano del hombre puede darle todas las formas que necesita, para las más grandes obras de la arquitectura y de la navegación.

Fenelón.



LOS SABIOS



Los sabios son un pequeño número de hombres que continuamente estudian con el propósito de no dejar nada sin saber. Hablan muchas veces en un lenguaje difícil, y utilizan palabras que los niños no alcanzan a comprender. De vez en cuando, pesan toda clase de polvillos en balanzas muy exactas para realizar experimentos, mezclándolos en aguas raras de olores extravagantes que queman y que se llaman ácidos.

Otras veces, estudian largas horas en libros escritos por otros sabios como ellos, o se acercan a un sinnúmero de aparatos de diferentes clases y dimensiones, bien para observar cosas diminutas que aparecen aumentadas, o cosas muy lejanas que se ven como si estuviesen cerca.

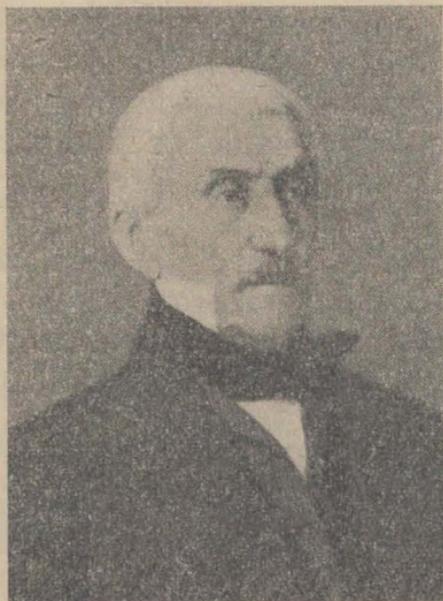
Otras veces también, estudian el cuerpo de los hombres y de los animales para ver cómo funcionan para poder curarlos si se enferman, y son muchos los que se dedican a estudiar las plantas y los minerales.

Gracias a los sabios, se puede navegar por el mar y por los aires, se conocen los remedios para las enfermedades, y se descubren continuamente cosas que benefician a todos.

Admiremos a los sabios que se sacrifican estudiando por el progreso de la humanidad, y tratemos en la medida de nuestro poco conocimiento, de imitar sus ansias de saber y su contracción al trabajo.



EL GENERAL JOSE DE SAN MARTIN



El general Don José de San Martín. es digno de admiración no tan sólo por sus glorias militares que lo igualan a los más grandes Capitanes del mundo, sino también por su carácter austero, por su desprendimiento y por su elevada generosidad, que lo llevaron a renunciar, con palabras memorables, a los honores y al poder que el agradecimiento de los pueblos por él libertados, intentaron confiarle.

Nació en Yapeyú, pueblo de las antiguas Misiones, e inició su carrera militar en España, donde alcanzó, después de tomar parte en dos combates contra los franceses, el grado de teniente coronel.

Llegó a Buenos Aires en el año 1812, apenas iniciada la lucha por la Independencia. Encargado por la Junta de organizar un ejército, creó el cuerpo de Granaderos a Caballo, al frente de los cuales no sólo logró vencer a los españoles en su patria, sino que pudo, atravesando los Andes, libertar poco tiempo después a Chile y al Perú.

Murió el general San Martín, lejos de su patria, abandonado casi en el destierro, mientras residía en Boulogne-sur-Mer, pueblo de Francia. Sus restos, fueron trasladados más tarde a Buenos Aires, donde descansan actualmente, depositados en la Catedral.



LAS PALOMAS



Yo recuerdo, que cuando era niña, los cazadores traían a mi casa, en el otoño, hermosas e inocentes palomas ensangrentadas.—Entre ellas, venían algunas que estaban vivas; y luego de reclamarlas para mí, los cazadores permitían que me las llevara.

Yo las sacaba del monton cuidadosamente, como una verdadera madrecita, y me entregaba a la difícil tarea de cuidarlas. Las pobrecitas, moribundas, consumidas por la fiebre de las heridas, sorbían ávi-

damente el agua que les daba en una cuchara diminuta.

Cuando después de algunos días, alguna de mis protegidas que lograba sobrevivir, conseguía extender sus alas, se agitaba tristemente en la jaula, ávida de ganar nuevamente el campo.—Bien sabía yo, que morirían de tristeza si no les devolvía la libertad; y habia logrado habituarme, por otra parte, a sacrificar el placer de poseerlas, al placer de la generosidad.

De este modo, era para mi un día de enorme júbilo, aquel en que lograba llevar una de esas palomitas curadas a la ventana.—Entonces, le daba miles y miles de besos, le acariciaba la cabecita, y mientras se me llenaban los ojos de lágrimas, la soltaba hacia el jardín de la casa.

La palomita, se quedaba todavía inmóvil algunos minutos en la ventana, extrañada ella misma de su felicidad.—Luego, partía con un grito de júbilo que me partía el corazón. Yo, la seguía aún mucho tiempo con la mirada, hasta verla desaparecer detrás de los últimos árboles, y luego me ponía a llorar amargamente y tanto, que hacía muchas veces inquietar a mi madre, con mi aire sufrido y pesaroso.

Jorge Sand.



NECESIDAD DE SABER

Las personas inteligentes saben aprovechar las diferentes fuerzas que se encuentran en la naturaleza. Estas fuerzas obedecen a ciertas leyes que es necesario conocer si no queremos exponernos a sufrir accidentes muchas veces graves e irremediables.

La mayor parte de estos accidentes son causados por ignorancia o por imprudencia. De los accidentes por ignorancia, es mejor no hablar. Tendríamos que escribir un libro entero, para explicar a la gente ciertas cosas que sabrían si hubieran ido a la escuela o si por lo menos preguntaran antes de hacerlas, a las personas entendidas. ¿Quién no sabe, por ejemplo, que no es bueno encerrarse en una pieza habiendo carbones encendidos? ¿Quién no sabe también que para tomar un hilo eléctrico debe calzar en las manos guantes de goma?

Sin embargo, todos los días, los diarios registran accidentes de esta naturaleza. ¡Es increíble!

En cuanto a los accidentes por imprudencia, pueden evitarse fácilmente, tomando las precauciones siguientes:

No jugar nunca con fuego, ni con lámparas, ni con pólvora, ni con balas, ni con armas, ni con aparatos de gas, ni con máquinas eléctricas.

No aproximándonos demasiado a estas máquinas o aparatos estando en movimiento.

No cobijándonos bajo los árboles, en tiempo de tormenta.

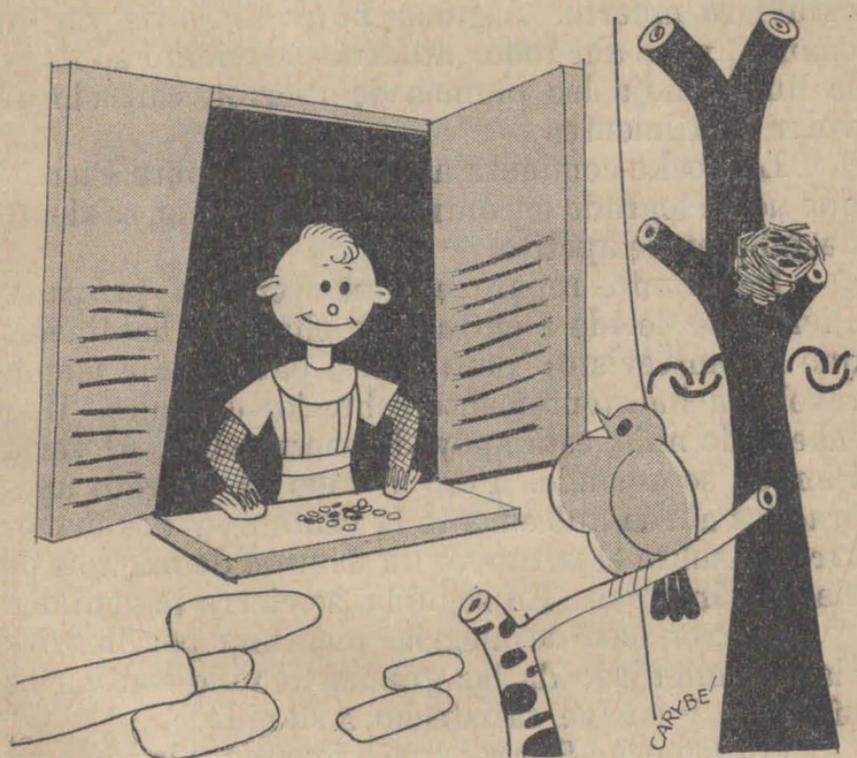
Mirando a la derecha y a la izquierda, antes de atravesar las calles o las vías del ferrocarril.

No dejando para último momento las cosas, si no haciéndolas con tiempo. El apuro trae aparejado casi siempre, los errores y los accidentes.

En una palabra, pensar bien antes de hacer alguna cosa, y no hacerla, sin medir antes las buenas o malas consecuencias de lo que vayamos a realizar.



INVIERNO



El pequeño gorrion Pierrot, tiritando bajo sus plumas, se siente inquieto de ver un sol siempre velado por las nubes, mientras que el viento o la lluvia se llevan cada día más, las pajas de su nido.

Pero al mismo tiempo que triste, Pierrot se siente animoso. Y, como él conoce todos los rinco-

nes de la selva, encuentra, con alguna frecuencia, buenos granos que recoge, y se lleva en seguida para alimentarse.

Pero... ¿Qué pasa esta mañana en la selva? Ramas, ramas y siempre ramas, como si el bosque estuviera muerto. Algunas hojas secas de vez en cuando, y he ahí todo. Además, el viento sopla, y la lluvia moja las plumas de Pierrot, cansado de volar inútilmente.

La noche comienza a llegar, y el pobre Pierrot que no ha logrado encontrar un solo grano, se siente desfallecer de apetito.

De pronto, repara en una ventana próxima. Pierrot se decide a entrar por ella, a la habitación que ha entrevisto; pero antes, para mirar mejor, revolotea insistentemente sobre los cristales. Una cabeza de niño, está apoyada contra ellos. Al ver a Pierrot, se esconde. Pero al cabo de un rato unos bracitos abren dulcemente la ventana, y dos manos arrojan sobre el parapeto un montón de migajas de blanquísimo pan. En seguida, se cierra la ventana.

Pierrot loco de alegría, pica una por una las blancas migajas; da las gracias al niño con varios píos píos, y vuelve, satisfecho, a su nido.

Por la noche Pierrot sueña que todos los días un hermoso niño abre una ventana y lo llama: "Pipí, Pipí, aquí tienes tu comida!"

Y, en efecto, al otro día, y todos los siguientes hasta el fin del invierno, la misma pequeñita y dulce mano del niño arroja al pobre Pierrot sobre el parapeto, muchas y riquísimas migajitas de pan.

BICHITOS DE LUZ

*Juegan en la hermosa noche,
juegan los bichos de luz,
juegan a las escondidas,
juegan en la sombra azul.*

*Juegan a la piedra libre,
juegan a más y mejor...
y apagan al encenderse
su pequeñito farol,*

*pero, si salvan la piedra,
su farol vuelve a lucir.
—Piedra libre para todos!
Piedra libre para mí!*

Germán Berdialez.



LA CONSTANCIA

Alberto es un niño extremadamente inconstante. Nunca termina los trabajos que empieza, se cansa en seguida de las explicaciones del maestro y si lee, lo hace tan ligeramente y salteando de tal manera las páginas, que al terminar nunca puede decir lo que ha leído.

Los cuadernos son una muestra palpable de este defecto tan feo: las páginas están escritas solamente al principio; los problemas, abandonados por la mitad; las composiciones, sin concluir. En fin, todo denota en su labor y en su comportamiento, una falta absoluta de contracción y constancia en el trabajo.

Pero Alberto tendrá que arrepentirse pronto de su lamentable modo de ser. A fin de año, no sabrá nada más que un poquito de cada cosa y cuando le pregunten algo, apenas si saldrá del paso con la consabida frase: "No me acuerdo" o "Hace mucho que lo estudié".

Pero la verdad será muy otra, y él, primero de todos, lo sabrá. Su ignorancia, no será más que el producto de su modo de ser, de su poca paciencia, de su incapacidad para vencer las dificultades que se le presentaron, y de no haber aplicado a su labor, todo el tiempo que su terminación requería.

Porque ser constante, significa insistir en lo que se ha comenzado y terminarlo; no amilanarse porque sea largo, penoso o poco ameno, y realizar todo cuanto sea necesario, para que la labor resulte lo que debe ser.



Dr. MARIANO MORENO

Fué el Dr. Mariano Moreno el alma de la Revolución de Mayo, y quien fijó, además, su verdadero alcance y su finalidad.

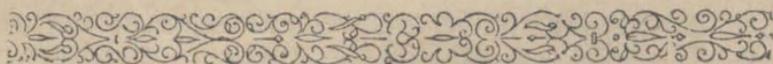
Como secretario de la Primera Junta de Gobierno, pronto su acendrado espíritu patriótico predominó dentro de ella, inspirando su acción y determinando sus principales deliberaciones.

Con su palabra enérgica, eficaz y oportuna, Moreno arrastró al verdadero movimiento revolu-

cionario a cuantos en algún momento dudaron de su verdadera significación, defendiendo con su ejemplo y con sus pensamientos, las ideas más radicales y definitivas en este sentido.

Designado para desempeñar una misión diplomática, el Dr. Moreno expiró en alta mar, siendo arrojados sus restos, según es costumbre, al océano después de rendírsele los honores debidos a su alta jerarquía.

“Viva mi patria aunque yo perezca”, fueron las últimas palabras de tan esclarecido patricio.



EL TELEGRAFO

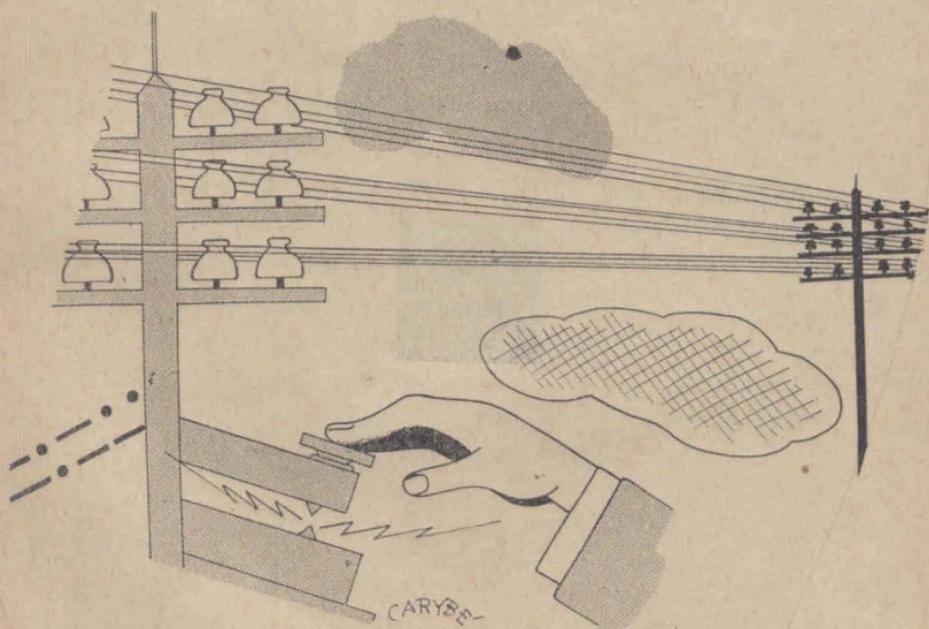
Uno de los más portentosos inventos que trajo consigo el descubrimiento de la electricidad, es el del telégrafo, que quiere decir "escribir de lejos". Con anterioridad a este invento, los hombres se entendían a distancia por medio de signos convencionales transmitidos por unas tablas movibles que se colocaban muy alto.

Gracias al telégrafo de ahora, dos personas que se hallen a grandísima distancia, pueden comunicarse tan rápidamente entre sí, como si estuvieran separadas sólo por algunos metros.

Cuando alguien quiere comunicarse con otra persona por medio del telégrafo, no tiene más que escribir en un papel lo que quiere decirle, y entregárselo al telegrafista. Este lo lee, da unos golpecitos en un aparato que se llama manipulador, porque se usa con las manos, y los golpecitos se transmiten por un alambre eléctrico a otro aparato llamado receptor, y que se encuentra colocado frente al telegrafista en la ciudad o pueblo donde reside la persona con quien queremos comunicarnos. Como los golpecitos se transmiten como

signos y estos son recibidos y escritos mecánicamente en una tira de papel, el telegrafista los traduce y luego manda el telegrama a la persona a quien va dirigido.

Las comunicaciones telegráficas, no se establecen sólo por tierra, sino también a través del océano, por medio de cables submarinos.



Se puede comunicar por telégrafo con cualquier país del mundo, y a esta invención se debe, en parte, el gran desarrollo alcanzado por el comercio y la industria.

Se ha inventado también, el telégrafo sin hilos. Mediante él, las personas pueden comunicarse no ya sólo de un país a otro, si no con las que viajan en buques que navegan en alta mar.

Gracias a este invento. se han evitado no pocos naufragios, pues los buques pudiéndose comunicar entre sí, pueden también auxiliarse y socorrerse mutuamente.



EL GALLO Y EL ZORRO

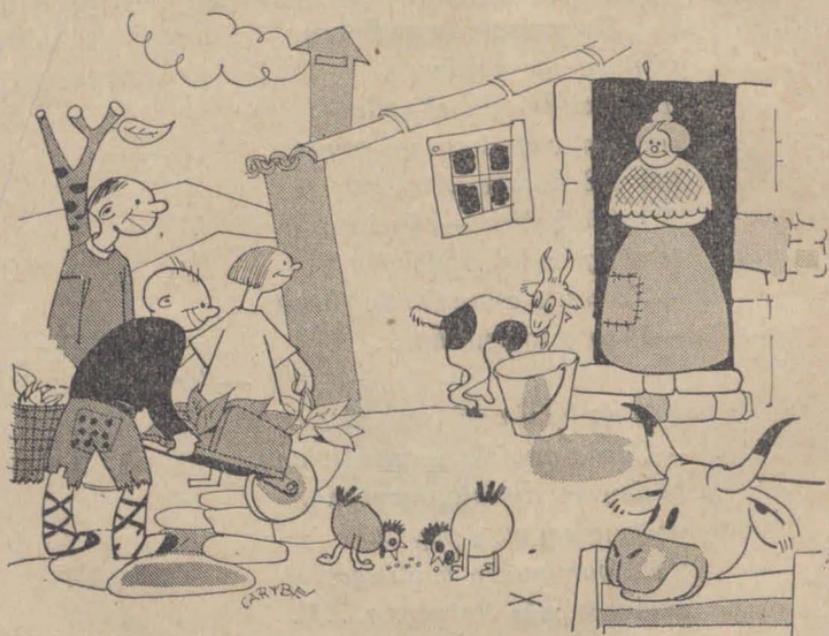
*Un zorro camandulero
visitaba un gallinero,
y le fastidió que el gallo
cantara, cuando ni un rayo
del Sol doraba el alero.
Y así le habló: —¿Qué razón
te obliga a tal madrugón?
—Yo canto anunciando el día...
—Pero es de noche...*

*—Sería
más noche sin mi canción...
—Puede que sí... mas liviano,
te doy un consejo, hermano,
profundo y muy popular:
“No por mucho madrugar,
amanece más temprano...”.*

Enrique Richard Lavalle.



LAS HOJAS MUERTAS



Acaba de llegar el Otoño. Pedrito, Juan y Lucía van a buscar las hojas secas que servirán de cama a “Riquita”, la cabra, y a “Roseta”, la vaca.

Pedro lleva tomada la carretilla, Juan su canasto y Lucía su bolsa. Van casi corriendo, de prisa, por el camino.

Esto no es un juego. Es un trabajo. Pero no se crea que estos niños van tristes porque trabajan. El trabajo es serio, pero no es triste.

He aquí los niños en su obra. Entretanto, el Sol, que sube, calienta dulcemente la campiña. De todas las chimeneas salen suaves columnitas de humo. Los niños saben lo que esos humos quieren decir. Dicen que la sopa está puesta a cocer en todas las marmitas de las casas del pueblo.

Todavía una brazada de hojas secas, y los niños retoman el camino emprendido. La cuesta es ruda. Encorvadós por el peso de la bolsa e inclinadós hacia la carretilla, sienten a ratos algunas gotitas de sudor, corriendo sobre la frente.

Pedrito, Juan y Lucía, comienzan a cansarse. Pero la idea, la promesa de la sopa, los alienta y les infunde coraje.

Soplando y resoplando, llegan al fin a su casa. La madre, que les espera en el umbral de la puerta, les grita:

—¡A ver si se apuran esos niños que la sopa está pronta!

Nuestros amiguitos la encuentran excelente, ¡Es que se están comiendo una sopa que han sabido ganarla!

Anatole France.



UN HUESO DE CIRUELA

La madre había comprado ciruelas, y queriendo distribuirlas entre los niños, al final de la comida, púsolas en un plato.

Alberto no había comido ciruelas nunca, de modo que aquella fruta le tentaba mucho. La había olfateado y deseaba probarla.

Luego de dar repetidas vueltas alrededor del plato, no bien se halló solo en el aposento, tomó una y se la comió. La madre contó luego las frutas, y notó que faltaba alguna.

Díjosele al padre, y, ya en la mesa, éste preguntó:

—¿Alguno de vosotros, hijos míos, se ha comido una ciruela?

—No, no — respondieron todos.

Alberto se puso rojo y también contestó: No, yo no me la he comido.

—Entonces, agregó, el padre, estoy tranquilo. Hubiera sido una gran desgracia, lo contrario. Las ciruelas tienen hueso y si se traga uno de ellos, quien lo traga muere indefectiblemente antes de las veinticuatro horas. Eso es lo que temería por alguno de vosotros, si acaso lo hubiérais hecho.

Alberto palideció de pronto y exclamó: ¡No temas, papá, porque yo arrojé el hueso por la ventana!

Todos se echaron a reír. Y Alberto, descubierta, púsose a llorar amargamente.



La mañana del 25 de Mayo de 1810

EL 25 DE MAYO DE 1810

Esta gran fiesta nacional, recuerda la fecha en que reunidas en Cabildo Abierto las personas más notables de Buenos Aires, pidieron la renuncia del Virrey Cisneros, y aceptaron la Junta de Gobierno que les presentó el pueblo. Esta Junta que es el primer gobierno patrio que ha tenido el país, estaba compuesta por Don Cornelio Saavedra, como presidente; Don Juan José Paso y Don Mariano Moreno, como secretarios, y Don Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea, como vocales.

De esta manera, quedó constituido este primer gobierno nacional, que fué proclamado entre salvas de artillería, repique de campanas y vítores del pueblo, reunido en la plaza de la Victoria, que después fué denominada de Mayo.

LA ESPONJA QUE SE OLVIDO JORGE

“Yo me olvidé” — se dijo esta mañana Jorge al entrar a la escuela.

¿De qué se había olvidado Jorge? Pues nada menos que de la esponja, para borrar la escritura de la pizarra.

Pero Jorge, que no es un niño muy limpio, encontró pronto el remedio. Cuando llegó el momento, sacó el pañuelo, y lo pasó repetidamente por la pizarra.

Mas al poco rato, Jorge tuvo necesidad de limpiarse la nariz y olvidando lo que antes había hecho con el pañuelo, lo sacó, lo usó victoriosamente y luego, por añadidura, se lo pasó varias veces por la cara.

Cuando salió del colegio, su mamá lo esperaba.

Jorge quiso besarla, pero su mamá le rechazó suavemente.

—¿Qué veo? — le dijo. — Cuando vino a la escuela, Jorge era de raza blanca; pero ahora, Jorge es de raza negra. Tiene todo el aspecto de un negro, de un negro que no se hubiera lavado la cara hace ocho días!

Jorge llegó sin embargo a su casa. Por el camino, su mamá le iba reprendiendo. Otra sorpresa le esperaba aún.

Bob, el perro, el pequeño perro, el compañero inseparable de Jorge, tampoco lo conoció, y en lugar de saludarle como todos los días, saltándole amistosamente al cuerpo, púsose en actitud amenazante y comenzó a ladrarle.

¡Pobre Jorge! ¡No hubiera deseado nunca, hallarse en semejante trance!!

El mismo, más tarde, no se conoció, cuando al mirarse al espejo, se halló toda la cara tiznada igualita a la de un deshollinador!

C. Wágner.



EL TELEFONO

Los hombres, no se sintieron satisfechos, cuando por medio del telégrafo, pudieron comunicarse por escrito desde largas distancias. Sintieron la necesidad también, de hablar y de conversar entre sí aunque estuvieran separados por muchas cuerdas en una misma ciudad, por muchas leguas en un mismo país, o por enormes distancias a través de mares o de océanos en diferentes naciones y continentes.

Por esta necesidad se inventó el teléfono que todos conocemos y por el que hablamos continuamente, es decir, un aparato provisto de una bocina para pronunciar sobre ella las palabras, y de un tubo que aplicamos al oído para escuchar lo que nos contestan.

La bocina, tiene delante una placa o laminita fina que comienza a vibrar apenas se empieza a hablar. Estas vibraciones o movimientos, se transmiten, por medio de unos hilos eléctricos, hasta otra placa igual, que tiene el tubo por el que oye la persona con quien hablamos.

Las vibraciones (que no son sino las palabras que pronunciamos) se escuchan perfectamente por distante que esté dicha persona, y siempre junto al oído. Es maravilloso. No sólo esa persona nos entiende, sino que hasta nos reconoce la voz!

Cuando la persona con quien hablamos nos contesta, lo hace de la misma manera que lo hicimos nosotros para hablarle; y nosotros, a nuestra vez, recibimos sus palabras, por un aparatito igual al que ella tiene junto al oído.

El teléfono es pues, también un gran invento que debemos al descubrimiento de la electricidad, mediante el cual, en contados minutos, nos ponemos en comunicación directa con cualquier persona, por lejos que se encuentre de nosotros.



ALGUNAS UTILIDADES DEL REINO ANIMAL.

Los hombres, durante los primeros tiempos del mundo, tuvieron, para poder alimentarse o cubrirse de las inclemencias del tiempo, que dar muerte a otros seres más débiles o menos inteligentes que ellos, es decir, que tuvieron que dedicarse a la caza. Más tarde, domesticaron algunos de esos animales con el propósito de que le sirvieran, ya para trasladarse de un lugar a otro, ya para transportar la carga hasta sus propias viviendas.

Poco a poco también, los hombres fueron mejorando la calidad de esos animales, a fin de mejorar los alimentos que sacaban de ellos, como la carne, la leche, etc., de tal modo que, a través de muchísimo tiempo, fueron apareciendo, en el mundo, nuevas especies animales y nuevas razas.

Así por ejemplo, de los primeros búfalos indóciles y salvajes cuya carne era dura y de muy feo gusto, nos vinieron los magníficos novillos o las vacas que pastan en nuestras praderas, y que nos dan abundante y apetitosa carne o leche sabrosísima y nutritiva.

Del mismo modo, los hombres procedieron con los animales que vivían en el agua, como los peces, y con los provistos de alas para volar, como las aves, que moraban sobre los árboles. A unos y a otros,

los aprovecharon con fines de alimentación, mejorando algunas especies con este propósito.

Pero no solamente los hombres de ahora se limitan como los de antes al aprovechamiento de la carne o la leche de estos animales cuando están vivos, o del cuero cuando están muertos. Los hombres de ahora han aprendido a trabajar esos productos con diferentes fines, sacando por ejemplo de la leche la rica manteca o los exquisitos quesos, o de sus pieles, crines o cueros, vestidos para protegerse del frío.

Por los animales, pues, puede decirse que los hombres han logrado gran parte de su bienestar y su salud, razón por la cual estamos obligados a respetarlos, sino por sentimiento, por conveniencia a lo menos.



LOS TRANSPORTES TERRESTRES

El primer medio de transporte del hombre que no pudo resistir por sí mismo grandes pesos, fué posiblemente el trineo, vehículo que todos sabemos se emplea hoy para marchar sobre el hielo, en los países de clima extremadamente frío.

Cuando gracias a él los hombres se dieron cuenta de que disminuyendo el frotamiento de las cosas sobre el suelo se aceleraba el movimiento y se economizaba fuerza, trataron de buscar entonces algo que reemplazara en la tierra, lo que hacía deslizar sobre el hielo tan velozmente y sin mayor esfuerzo, la carga que ellos utilizaban para la construcción de las viviendas. Fué entonces, cuando se inventó la rueda.

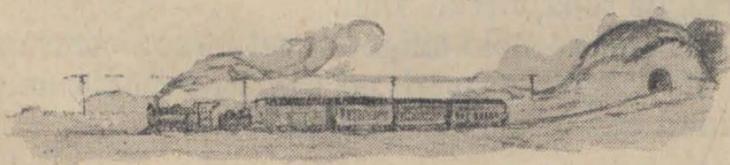
Las primeras ruedas fueron seguramente de piedra; pero con el andar del tiempo, después que los hombres conocieron las aplicaciones del hierro y de la madera, fueron perfeccionándolas paulatinamente, hasta hacer de ellas un elemento manuable e imprescindible en los transportes por tierra.

Los vehículos terrestres tienen diferentes formas, según sea el gusto de las personas o el objeto para el que se les destina. Así, entre los vehículos para carga, podemos citar el carro, el camión, el furgón, la chata, etc., sin olvidar la modesta y

utilísima carretilla, inventada por un hombre de ciencia llamado Pascal.

Para el transporte de personas, se utilizan también gran número de vehículos como ser el coche, el tranvía, el ómnibus, el automóvil, el ferrocarril, que se usa también extraordinariamente para el transporte de carga de toda índole, y en pueblos lejanos llamados de Oriente (porque quedan al Este u Oriente de nosotros) se emplean todavía especies de coches, tirados por personas en lugar de animales.

El palanquín, que hace muchos años usaban los señores poderosos para trasladarse de un lugar a otro alzados por sus sirvientes o lacayos, ahora, por fortuna, apenas si se ve en los museos.



¡AHORREMOS!

Enseñar el ahorro, es combatir el juego, el alcoholismo, el tabaco, el lujo, el despilfarro y la haraganería, que son los verdaderos generadores de la miseria.

Ahorrar no es ser avariento, no es ser cicatero, ni siquiera es ser económico. Ahorrar es, sencillamente, guardar una parte de lo que se gana. No gastar todo lo que se produce.

Quien gasta cuanto gana, está siempre al borde de la miseria, es necesariamente débil e impotente, esclavo del tiempo y de las circunstancias, y permanece siempre pobre. Pierde el propio respeto y el de los demás, y no puede permanecer independiente y libre. El disipador, se priva de toda energía moral, de toda virtud viril.

El ahorro sólo exige un esfuerzo: comenzar.

En la vida normal, no hay más medio de prosperidad que el trabajo y el ahorro.

La Caja Nacional de Ahorro Postal.



EL GORRIÓN Y LA LIEBRE

Un gorrion envidioso, así decía
A una liebre que un águila oprimía:
¿No eres tú tan ligera
Que si el perro te sigue en la carrera
La acarician y alaban como al cabo
Acerque sus narices a tu rabo?
Pues empieza a correr... ¿Qué te detiene?
De este modo la insulta cuando viene
El diestro gabilán y lo arrebatá.
El gorrion chilla; el águila lo mata,
Y la liebre exclamó: ¡Bien merecido!
¿Quién le mandó insultar a un afligido?
Y a más... ¿Por qué meterse a consejero
No sabiendo mirar por tí primero?

Iriarte.



GENERAL MANUEL BELGRANO

El general Manuel Belgrano, es una de las figuras más interesantes y preclaras de la Revolución. Abogado, periodista, militar, puede decirse que consagró su vida por entero, al triunfo de sus ideales patrióticos, sirviéndoles con desinterés, energía e inteligencia.

Alcanzó el general Belgrano dos victorias; una en Tucumán y otra en Salta, sufriendo sin abatirse dos derrotas, las de Vilcapugio y Ayohuma, en todas

las cuales Belgrano demostró una entereza de carácter digna de la sagrada causa que defendía, y una inquebrantable fe en el triunfo definitivo de las armas.

A Belgrano se le debe la creación de la bandera y de la escarapela nacional, y un hondo ejemplo además de civismo y comprensión del momento histórico por que se atravesaba: renunció siempre a toda aspiración personal, y sacrificó todos sus intereses en aras de la patria.

Murió en Buenos Aires, y sus restos descansan en un panteón, especialmente erigido en el atrio de la iglesia de Santo Domingo.



LA NUTRICION

Para que sea posible la vida de los seres animales y vegetales, es necesario que éstos no solamente respiren sino que se alimenten también.

Los animales se alimentan de otros animales, o de vegetales según sea la especie a la que pertenecen. Los alimentos, una vez ingeridos y masticados, pasan por la digestión al estómago y a los intestinos, de donde la parte útil que contienen es sacada por pequeñas raíces o canales con destino a la sangre, que la distribuye circulando por todo el cuerpo, reparando los tejidos y fortificando los órganos que lo necesitan.

Las plantas se nutren también como los animales. Para ello, sacan de la tierra, por medio de sus raíces todos los alimentos y el agua que necesitan para poder vivir, y que luego se transforman en savia, que es, para los vegetales, ni más ni menos que la sangre en las especies animales.

La nutrición es, pues, como lo hemos dicho, una de las funciones más esenciales para la vida de los seres organizados, dependiendo de la buena o mala nutrición, en gran parte, la buena o mala salud también de los animales y de las plantas.



EL CABALLO

Una de las más valiosas conquistas que ha hecho el hombre para servirse de los animales que la naturaleza puso a su alcance, es la de haber logrado domesticar el caballo, ese fogoso animal que comparte con él las fatigas del trabajo diario y que tan eficazmente lo ayuda en gran número de las necesidades de su vida.

Intrépido por temperamento, el caballo ve el peligro y lo afronta, como ocurre en la guerra; trabaja con ahinco en las labores rurales y en las de la ciudad y, más dócil que valiente y fogoso, sabe reprimir su voluntad obedeciendo a la mano y al deseo del hombre que lo guía.

Los caballos árabes y andaluces, son muy estimados por la belleza de su formas y por su rapidez, los percherones de Francia por su fuerza, y el criollo por su enorme resistencia a la fatiga, que contrasta con la pequeñez de su tamaño.

De noble aspecto, dócil e inteligente, el caballo se utiliza para el tiro, para el transporte de carga o como animal de silla, constituyendo su especie una gran fuente de riqueza para la República Argentina.



TRANSPORTES MARITIMOS

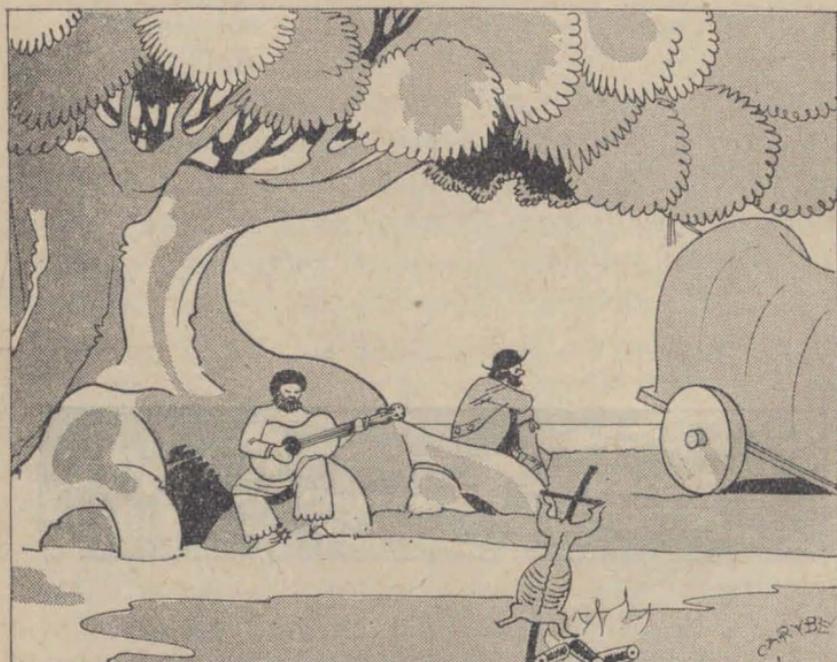
Cuando los primeros hombres descubrieron que la madera flotaba sobre el agua, que ella era suficientemente fuerte como para no ser destruída y que seguía naturalmente el curso de la corriente, construyeron, para trasladarse de un lugar a otro por el agua, la balsa, esto es, una plancha flotante formada por varios troncos de árboles, unidos fuertemente entre sí por gruesas ligaduras.

Mucho tiempo después, cuando tuvieron hachas de piedra para cortar la madera de los árboles y darle forma más o menos a voluntad construyeron, con ayuda de otros útiles que idearon, las primeras piraguas, especies de lanchas que perfeccionándolas en seguridad y tamaño, fueron transformándose paulatinamente hasta llegar a grandes construcciones llamadas barcos. En posesión de ellos, ya los hombres se arriesgaron a las grandes travesías por agua, como la expedición de Colón por ejemplo; y fijaban, sobre altos palos o mástiles, amplios lienzos llamados velas, con el fin de que el viento al presionar sobre ellas, impulsara también al barco y éste se deslizara más rápidamente sobre las aguas.

Poco a poco, los barcos han sido reemplazados por los navíos, que prestan enormes beneficios para el transporte e intercambio de pasajeros entre los países más lejanos, y que movidos no ya por el

viento sino por potentes máquinas a vapor, cruzan hoy velozmente todos los mares del mundo desde un extremo hasta el otro, como orgullosos de la sabiduría, del trabajo y de la inteligencia de los hombres.



EL OMBU (adaptado)

El ombú — árbol al que ninguno puede aventajarlo en belleza, frondosidad y majestad — es natural de esta parte de la América del Sud, y crece, proporcionando sombra y casa, solitario, en medio de nuestras pampas y llanuras.

Uno de los caracteres principales de este árbol, es la longevidad, es decir, su larga vida. Nadie ha visto todavía, un ombú seco de vejez, y además,

tiene tal fortaleza que no hay huracán que lo derribe ni sequía o fuego que lo destruya.

Créese que sus abultadas raíces, tienen un depósito de jugos que el ombú absorbe en los días de humedad y que luego le sirven de reserva para las épocas en que la lluvia escasea.

El ombú ofrece la frescura de su sombra a los hombres y a los animales, cuando el sol abrasa la tierra, y no es cierto lo que se ha dicho de que su sombra produzca dolor de cabeza. Por el contrario, entre otras propiedades medicinales atribuídas a sus hojas, está la de mitigar esos dolores, y también la de preservar al viajero contra el peligro de la insolación.

El zumo de su fruto se emplea para quitar manchas a la ropa y todo el árbol, por su naturaleza y su elevación, colocado cerca de una casa, sirve de pararrayo.

La patria de este árbol tan admirado por los extranjeros ha sido hasta hace algunos años, todo un problema, no faltando quien lo considerase como de origen europeo. Pero en 1878, un sabio, el Dr. Carlos Berg, después de un prolijo estudio, descubrió "que este bizarro y frondoso árbol", procedía de las islas de la laguna Iberá en Corrientes, una de las provincias argentinas.

Enrique Udaondo.

UNA LECCION PROVECHOSA

Un pobre agricultor, había recogido en su huerto, un hermoso y crecido rábano. Admirado de su hermosura, pensó llevárselo de regalo a un hombre muy rico, que en varias oportunidades le había prestado favores.

El señor, muy agradecido al agricultor, recibió el rábano y ordenó que se entregaran al hombre cien pesos.

Conocida la noticia, un vecino del labrador, que era muy avaro y envidioso, buscó un ternero muy grande que tenía, y se presentó en casa del ricacho pensando: "Si por un rábano a mi vecino le han dado cien pesos, a mí, por este ternero, me darán quinientos."

Pensando en esto estaba, cuando se apareció el señor que al enterarse del motivo de la visita y conociendo lo que realmente buscaba el obsequiante, le dijo:

—'Le estoy muy agradecido, mi amigo, a su atención. El ternero, es hermoso; y para demostrarle mi agradecimiento, voy a regalarle a mi vez una cosa, que me ha costado cien pesos'. Y, sin decir más, sacó del bolsillo el rábano que ofreció al egoísta, que malhumorado y confuso, se retiró avergonzado, de la presencia del señor.

LA RESPIRACION

Todos los seres vivientes, animales y plantas, necesitan respirar el aire para poder vivir. Sin respirar no podría existir ningún ser en el mundo, tan importante es esta función.

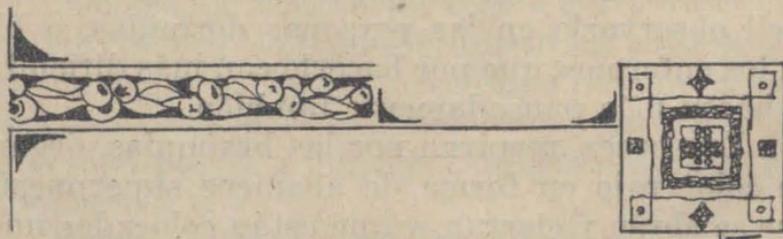
Pero no todos los seres respiran de la misma manera; por ejemplo: los mamíferos, los pájaros, los reptiles, etc., respiran por medio de los pulmones, especie de sacos o de bolsas, que se inflan o se desinflan según entre o salga el aire. Esto, es muy fácil observarlo en las personas dormidas, o bien en los enfermos, que por hacerlo con más dificultad, lo hacen más pausadamente también.

Los peces, respiran por las branquias, órganos de color rojo en forma de abanicos superpuestos, que se abren y cierran, y que están colocados uno a cada lado, un poco más atrás de la cabeza del pez. El agua que ellas absorben, contiene el aire que necesitan.

Las plantas terrestres como las acuáticas, respiran por medio de las hojas, que vienen a ser para ellas, lo que son los pulmones para los animales.

El objeto de la respiración es purificar la sangre de los animales, y la savia de las plantas, sacando del aire la parte necesaria y expulsando la inútil. Por eso el aire que se respira debe ser lo más puro posible, para lo cual es menester no sólo

aerear bien las habitaciones en que se vive, sino ir de vez en cuando al campo o por lo menos a sitios de la ciudad como las plazas, donde el aire se renueva constantemente.



DON BERNARDINO RIVADAVIA

Era Don Bernardino Rivadavia, por sus condiciones morales e intelectuales, uno de los hombres más repetados y estimados, dentro del escenario político de su época, y, actualmente, una de las figuras del pasado más dignas de ser imitadas no sólo por sus virtudes personales, sino también por su intenso y desinteresado patriotismo.

Fué secretario del Primer Triunvirato, luego ministro del gobernador Don Martín Rodríguez y más tarde, presidente de la República.

Durante toda su actuación en estos y otros cargos, y principalmente en su carácter de ministro del General Rodríguez, fué cuando Rivadavia, a pesar de la oposición de los hombres de su época, se dedicó con singular ahinco a la reforma de las leyes vigentes, realizando una verdadera organización democrática.

Creó también Rivadavia, gran número de instituciones, algunas de las cuales constituyen un verdadero orgullo para el país, dedicándose especialmente al fomento de la enseñanza pública, y fundando un crecido número de escuelas.

Pobre y en el destierro, Rivadavia murió el 2 de Septiembre de 1845, siendo más tarde trasladados sus restos a Buenos Aires, cuyo pueblo tributó al eminente patricio una verdadera apoteosis.



LOS HIJOS Y LOS PADRES

Ni arrastrada un pastor llevar podía
A una cabra infeliz, que oía, amante,
Balar detrás al hijo, que inconstante,
Marchar junto a la madre no quería.
;Tonto! — al pastor un sabio le decía:
Al que llevas detrás, ponlo delante;
Echate al hijo al hombro y al instante,
La madre verás ir tras de la cría. —
Tal consejo, el pastor siguió sencillo.
Tomó la cría y se marchó corriendo,
Llevando el animal sobre el atillo.
La cabra, sin ramal, les fué siguiendo,
Y siguiendo tan cerca al cabritillo,
Que los piés por detrás le iba lamiendo.

Campoamor.



UTILIDADES QUE NOS PRESTA EL REINO VEGETAL

También los hombres desde los primeros tiempos, trataron de obtener de los diferentes vegetales que hallaron en el mundo, utilidades de diversa índole, ya para alimentarse, ya para proporcionarse vestidos o teñir las pieles, o con propósitos medicinales. Por eso los cultivaron antes y se siguen cultivando todavía, y por eso es también que día por día se van descubriendo en las plantas nuevas cualidades nutritivas, o nuevas aplicaciones para las industrias.

Conocemos así, las utilidades que nos prestan algunos cereales para la alimentación, como el maíz, el trigo, la avena, etc., de algunas legumbres, como los porotos, los garbanzos, las arvejas, las lentejas, y otras, y de ciertas hortalizas, como el repollo, la acelga, la espinaca, la col, etc., etc.

Todos conocemos del mismo modo, el valor nutritivo de las papas, de las zanahorias, de la remolacha y de tantos otros vegetales, así como de los beneficios que prestan a la alimentación y a la salud, las diferentes frutas que se cosechan tan abundantemente en todas partes del mundo.

Además existen gran cantidad de plantas que se aprovechan para el hilado de telas, como el algodón, el lino, el cáñamo y otras muchas fuera de las

plantas medicinales, tintóreas y de adorno, que se utilizan con diferentes fines y propósitos.

Las plantas, como los animales, son pues verdaderas compañeras del hombre, y le prestan, como hemos visto, gran número de beneficios.

¿Es posible que no sintamos por ellas verdadero cariño, y no tratemos de perjudicarlas lo menos posible?



TRANSPORTES AÉREOS

No se conformó la humanidad, con haber reducido a su capricho las distancias por medio de los transportes terrestres y marítimos. Quisieron los hombres, de la misma manera, conquistar el aire. Y, para ello, comenzaron a buscar la forma de poder elevarse y dirigirse como los pájaros de un punto a otro del mundo, sin necesidad de alas naturales.

Claro es que, como la conquista de la tierra y del agua, la conquista del aire tuvo sus dificultades.

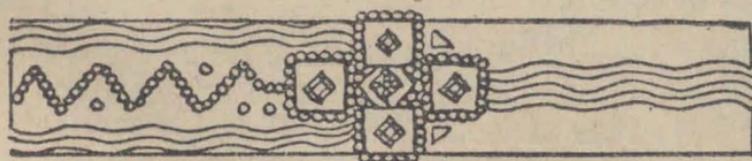
Los primeros que idearon los globos aéreos (hace mucho más de un siglo) fueron los hermanos Montgolfier, fabricantes de papel, en Francia. Pero inflados sólo con aire caliente, estos globos no podían mantenerse mucho tiempo en la atmósfera.

Descubierto un gas catorce veces más liviano que el aire, se lo empleó entonces para la inflación de los globos; mas éstos, a causa de su volumen y de la imperfección con que estaban construídos, no podían resistir las tempestades.

Pero los hombres de ciencia y los ingenieros, no abandonaron la arriesgada empresa. No sólo modificaron la forma y el tamaño de los globos y los sistemas para moverlos, sino que idearon también el aeroplano, máquina que no obstante ser más pesada que el aire, se mantiene en la atmósfera a voluntad, por medio de potentes hélices, y que ya

son perfectamente dirigibles. Actualmente el aeroplano se emplea como transporte seguro para trasladar pasajeros, correspondencia y carga, entre las diferentes partes del mundo.

El "Zeppelin", globo dirigible de tamaño verdaderamente colosal, brinda a los pasajeros que se embarcan en él, las mismas comodidades y seguridad que se halla en los transportes marítimos y terrestres.





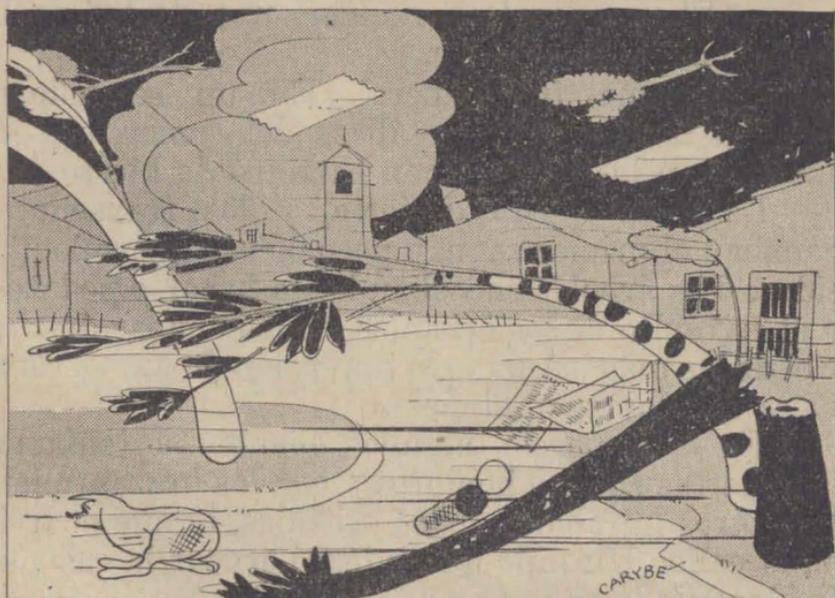
HIMNO NACIONAL ARGENTINO

*Oid, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas!
Ved en trono a la noble igualdad.*

*Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias Unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden
Al Gran Pueblo Argentino: ¡Salud!*

Coro

*Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.*

VIENTO PAMPERO (Adaptado)

No he visto en mi vida nada más bellamente grandioso. Fué algo así como una demostración de fuerzas hecha en el espacio, de nubes, vientos y relámpagos.

Estábamos reunidas varias personas en un comercio, y por los vidrios podíamos contemplar la plaza principal, y un cielo pampeano de deslumbradora transparencia. De pronto, alguien que observara el horizonte, vió algo que le causó visible preocupación: por el lado del sudoeste, un nubarrón oscuro tomaba cuerpo en la lejanía. Un montón de

nubes blancas, adelante, avanzando con rapidez vertiginosa, parecía que le fuera alfombrando el camino. Los árboles se estremecieron levemente y una racha de frío lo envolvió todo, helándose las manos.

—¡El pampero! — exclamó uno de los de la rueda, poniéndose de pie.

La alarma fué general. En un segundo se bajaron las cortinas metálicas del comercio y se aseguraron las puertas con barrotes de hierro.

La plaza quedó desierta, y los transeuntes ganaban el primer zaguán poco menos que enloquecidos. Los árboles chocaban hasta hacerse pedazos, y el estrépito de los cristales, de las chapas de zinc y el de las puertas, daba la impresión de que se estuviera desplomando el cielo.

En el comercio, algunos clientes sosteníamos las puertas con los hombros y con los brazos, mientras otros miraban por los cristales, lo que ocurría en la calle. Un niño que intentó cruzar la calzada, fué levantado en peso y arrojado algunos metros de distancia, tal era la fuerza del viento. Una chata se estrelló contra un edificio y muchos eucaliptus y árboles enormes fueron arrancados de raíz.

Los médanos a impulso de este terrible vendaval, cambian de ubicación como si se tratara de hojas secas.

Cuando la tormenta pasó dejando un frío de muerte en la atmósfera, yo experimenté algo así como un sentimiento de orgullo en lo más íntimo del alma, al pensar que el pampero era paisano mío.

Federico A. Gutiérrez.

EL AGUA Y LA SAL

He aquí dos importantísimos alimentos que nos proporciona el reino mineral, sin los cuales, sobre todo el agua, no sería posible de ninguna manera la vida de los hombres, de los animales ni de las plantas.

El agua, en efecto, forma la parte más considerable de la sangre de los animales, y de la sangre de los vegetales, llamada savia. Es la base de todas las bebidas, la mejor, la más refrescante, la más pura, y la más saludable. Por eso se ha dicho de ella, que es la única bebida que no hace mal por la sencilla razón de que no se toma, si no se siente sed.

El agua de lluvia es también muy sana, lo mismo que el agua filtrada a través de las rocas duras e insolubles. Esta, es la que se denomina agua mineral, que se emplea para la cura de algunas enfermedades.

Hay aguas minerales que si bien no sirven para beber, se emplean en cambio mucho en la medicina, en forma de baños para algunos enfermos, tomando por esta razón, el nombre de aguas medicinales.

La sal da a los alimentos un exquisito sabor y al mismo tiempo, facilita la digestión. Se encuentra muy abundantemente en la naturaleza ya en depósitos naturales llamados salinas, o disuelta entre las aguas del mar.

Su consumo es muy grande y en nuestro país, la sal constituye una fuente apreciable de riqueza.

CONSEJOS DE MARTIN FIERRO

(Fragmentos)

Un padre que da consejos,
Más que padre, es un amigo.
"Ansí" como tal les digo
Que vivan con precaución.
"Naides" sabe en que rincón
Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
Que una vida desgraciada
No extrañen si en la jugada
Alguna vez me equivoco.
Pues debe saber muy poco
Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su "cencia"
Tienen llena la cabeza.
Hay sabios de todas "menas"
Más digo, sin ser muy ducho,
Es mejor que aprender mucho,
El aprender cosas buenas.

Debe trabajar el hombre
Para ganarse su pan;
Pues la miseria en su afan

De perseguir de mil modos,
Llama en las puertas de todos
Y entra en la del haragán.

Respeten a los ancianos;
El burlarlos no es hazaña;
Si andan entre gente extraña
Deben ser muy precavidos,
Pues por igual es tenido
Quien con malos se acompaña.

Estas cosas y otras muchas
Medité en mis soledades
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos;
Es de la boca de viejos
De "ande" salen las verdades.

José Hernández.



LA ELECTRICIDAD

Hace más de dos mil años, un hombre sabio de Grecia, llamado Thales, descubrió que frotando un trozo de ámbar con un tejido de lana, el trozo de ámbar adquirió la propiedad de atraer pequeños cuerpos livianos, como trocitos de madera, barbas de pluma, briznas de paja, etc., etc. Esta fuerza así desarrollada en el ámbar, y que también puede desarrollarse en otros cuerpos como la resina, la seda, el vidrio y la cera, ha sido denominada electricidad. Otro sabio inglés — Grey — estableció muchos siglos después, que todos los cuerpos sin excepción podían adquirir la misma fuerza, siempre que se los colocara en condiciones favorables para adquirirla.

En el año 1752, dos sabios, uno francés llamado Dalibard y otro norteamericano llamado Franklin, descubrieron que esa fuerza que se desarrollaba en los cuerpos por medios artificiales, era de la misma naturaleza o clase, esto es, igual, a la fuerza que producía en las nubes tormentosas, el relámpago y el rayo.

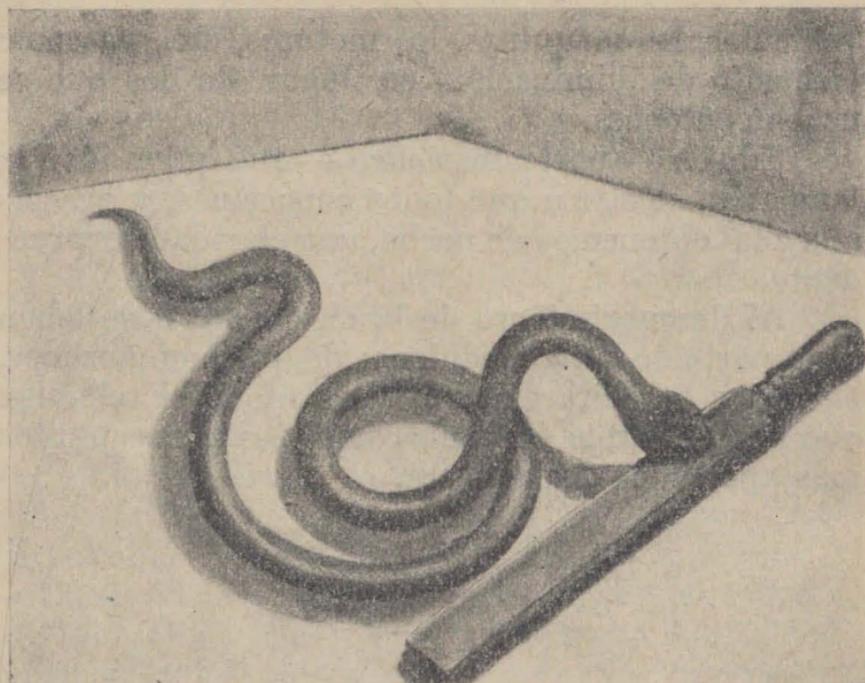
Años más tarde, muchos otros hombres de estudio, llamados Galvani, Volta, Arago, Faraday, etc., encontraron varias otras maneras de producir electricidad, comenzándose entonces a aplicar esta fuerza a diferentes usos, ya para impulsar los

vehículos, las máquinas, los motores, etc., ya como elemento de iluminación en lugar de los que se usaban entonces.

Edison — norteamericano — fué quien ideó la lamparita eléctrica que todos conocemos, y gracias a la cual obtenemos de noche, una claridad sorprendente.

Al descubrimiento de la electricidad se deben gran parte de las comodidades de que hoy gozamos, entre las que citaremos el telégrafo y el teléfono, que nos permiten comunicarnos desde los puntos más apartados de la tierra.





LA SERPIENTE Y LA LIMA

A casa del cerrajero,
Entró una serpiente un día
Y la insensata mordía
En una lima de acero.

Díjole la lima: el mal
Tonta, será para tí;
¿Cómo has de morderme a mí,
Que hago polvos al metal?

Quién pretende sin razón
Al más fuerte derribar,
No consigue si no dar
Coces contra el aguijón.

Samaniego.

LA BANDERA ARGENTINA

La bandera es el símbolo de la patria, es decir, su insignia y su representación. Por eso es que debemos amarla, respetarla y saludarla, como la expresión de todo su pasado, presente y porvenir.

La bandera argentina, es bicolor — celeste y blanco — y fué ideada y enarbolada por primera vez por el general Manuel Belgrano en las barrancas del Rosario de Santa Fé, al inaugurar las baterías Libertad e Independencia, el 27 de Febrero de 1812.

“Soldados de la Patria — dijo en esa oportunidad — juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores, y la América del Sud será el templo de la Independencia y de la Libertad.”

Más tarde, pocos días antes de la batalla de Salta, volvió el general Belgrano a presentar la bandera a sus soldados con el propósito de que prestaran juramento a la Asamblea de 1813, manifestándoles “que ese sería en adelante el color de la divisa de la patria, con la cual marcharían al combate sus soldados”.

Como este episodio ocurrió a orillas del río Salado que las tropas de Belgrano acababan de pasar, se llamó desde entonces Pasaje o Juramento, al curso superior del Río Salado.

EL MOVIMIENTO

El movimiento es la ley del mundo. Todos los cuerpos se mueven; pero sólo los animales están dotados de movimientos voluntarios.

Para moverse, tienen, como todos sabemos, órganos apropiados según sea el medio en que ellos viven. Así por ejemplo los pájaros y gran número de insectos están dotados de alas para volar en el aire, que es el elemento por el que andan.

Los peces tienen aletas, que les sirven de remos para navegar en el agua, y los animales terrestres piernas o patas para marchar sobre la tierra.

El hombre, ser privilegiado, tiene la facultad no sólo de moverse, sino de utilizar todavía en su beneficio el movimiento o la fuerza de los demás animales y de la naturaleza entera.

En el estado primitivo, los hombres fueron sus primeras bestias de carga; y sólo después de haber logrado domesticar algunos animales como el caballo, el asno, el perro, el reno, el elefante, el camello, etc., pudo utilizar esas fuerzas.

Más tarde, los hombres aprendieron a utilizar otras fuerzas naturales, como las corrientes de agua y el viento, y últimamente han podido utilizar a su voluntad, ciertas fuerzas físicas como el vapor y la electricidad.

¡Ah! Pero cuantos siglos y esfuerzos han costado a los hombres todo lo que ahora vemos y que nos parece fácil y sencillo!



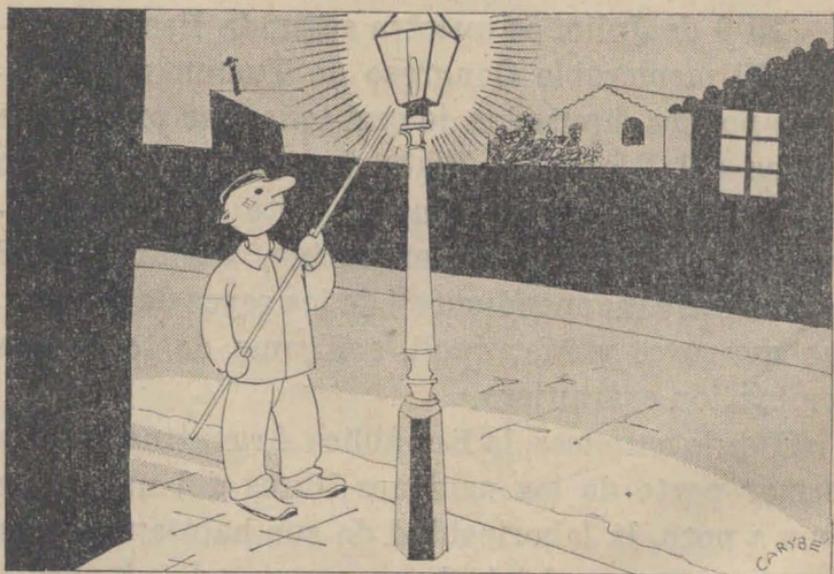
9 de Julio de 1816

EL 9 DE JULIO DE 1816

El 9 de Julio, es nuestra segunda fiesta nacional. El memorable Congreso de Tucumán, constituido por los diputados de casi todas las provincias unidas del Río de la Plata y presidido por Don Narciso Laprida, proclamó en este día, solemnemente, la independencia argentina, declarando al país "libre e independiente" de los reyes de España, sus sucesores y Metrópoli, así como de toda otra dominación extranjera.

Desde entonces, la República Argentina entró a formar parte de las naciones libres del mundo, y poco a poco, la laboriosidad de sus habitantes y la riqueza de su suelo, le han conquistado el puesto eminente que hoy ocupa, entre los pueblos hermanos de América.

EL ALUMBRADO PUBLICO



Hace muchísimos años, las ciudades no eran iluminadas durante la noche. Las calles permanecían a oscuras, y los transeuntes tenían que andar provistos de linternas de mano para poder alumbrarse.

El peligro era grande, y por eso no tardó en buscarse la manera de poder salvar una necesidad tan imperiosa.

Primeramente, se utilizó en Buenos Aires, igual que en otras ciudades de Europa, el alumbrado a vela. Pero casi inmediatamente fué reemplazado

por el de las lámparas de aceite, cuya luz apenas permitía distinguir los objetos que se hallaban a medio metro de ellas.

Este alumbrado fué cambiado algunos años después por el de lámparas a querosina y más tarde por el de los faroles a gas, que constituyó un verdadero acontecimiento de progreso.

El ejemplo de Buenos Aires fué seguido por el de otras ciudades de la República, cuyas autoridades comenzaron a iluminar las calles y las plazas, con gran alegría de los habitantes.

Poco tiempo después, vieron, asombrados como es de imaginarse, cómo, todavía, los faroles a gas eran substituídos por grandes lámparas eléctricas, que irradiaban su luz hasta varios metros de distancia.

Hoy Buenos Aires, y gran parte de las ciudades argentinas, pueden vanagloriarse de tener alumbradas sus calles, como están alumbradas las calles de las ciudades más progresistas del mundo.



EL TIEMPO

¿Cómo está el tiempo? He aquí una pregunta muy interesante y a la que sin embargo los niños y muchos hombres de la ciudad, no dan la importancia que realmente tienen.

Todo, para ellos, se reduce a saber si deben o no deben salir con paraguas, y si les será posible realizar un paseo.

No obstante, para otras personas, las del campo, por ejemplo, la pregunta tiene más importancia. Cuando un labrador ha preparado bien la tierra y ha hecho la siembra, su trabajo está concluído. Tiene derecho, por lo tanto, a esperar una buena cosecha, que le compense de su sacrificio, y de su labor.

El trigo, el maíz y la mayor parte de los cereales, podrán o no recogerse, según sea el estado del tiempo. Todo va a depender de él; su fortuna o su ruina, dependen, casi siempre del tiempo.

Pero, la cuestión del tiempo, es todavía mucho más grave para los marinos y los aviadores, porque el buen tiempo equivale para ellos a un viaje rápido y seguro, y el malo, a un travesía larga, peligrosa y muchas veces fatal.

Como se habla del tiempo, se habla también de muchas otras cosas, a las cuales no se les da la importancia que realmente tienen. Aprendamos a distinguir de las conversaciones diarias las cosas

útiles de las inútiles, y pensemos que como el tiempo hay cosas que parecen sencillas, pero que tienen, sino para nosotros, una importancia muy grande para otras personas que piensan o viven de distinta manera de la que vivimos nosotros.



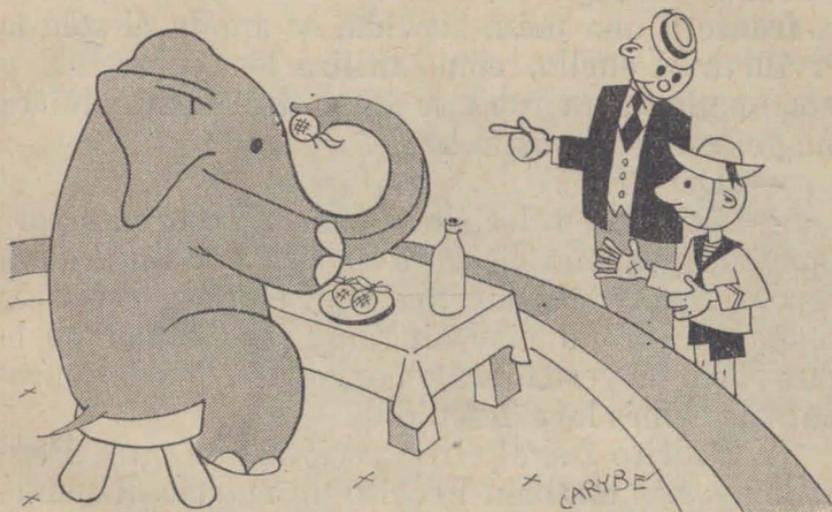


EL ESCUDO ARGENTINO

El escudo argentino, creado por la gloriosa Asamblea del año 1813, es de forma oval, dividido en dos partes iguales, por el diámetro menor de la figura. La mitad superior es de color azul celeste, y blanca la inferior. En esta última, hay dos brazos desnudos con las manos entrelazadas, como símbolo de la unión. Estas manos sostienen en una pica el gorro frigio, cuyo significado, es la Libertad.

El oval está coronado por un sol naciente, que simboliza el nacimiento de nuestra nueva nación, y hállese también rodeado por dos ramas de laurel atadas en su base, en recuerdo a las glorias ganadas por las armas argentinas, en las luchas por la Independencia.

EL ELEFANTE SABIO



Pedrito no sabe comportarse en la mesa. Vuelca el agua, la sopa, mancha el mantel, y hace, en fin, todo lo que en la mesa, hacen los niños mal educados.

—Es necesario que te mejores — le dice el padre. ¡Ya tienes cinco años, y debes comportarte como un hombre!

Pedrito como siempre, comenzó tomando a broma las palabras de su padre, que era sumamente cariñoso con él; pero cuando vió que se había puesto serio y que le hablaba seriamente también, Pedrito exclamó con los ojos llenos de lágrimas:

—¡Es que no puedo, papá!

—Sí que has de poderlo después de mañana — dijo entonces el padre, acariciando con una mano la cabeza de Pedrito. Yo te llevaré por la tarde al circo vecino, y verás en él a un pequeño elefante de la misma edad que tú, cómo, sentado en un taburete, frente a una mesa servida, se anuda él sólo la servilleta al cuello, cómo utiliza los cubiertos, y bebe una botella entera de agua, sin volcar siquiera una gota sobre el mantel.

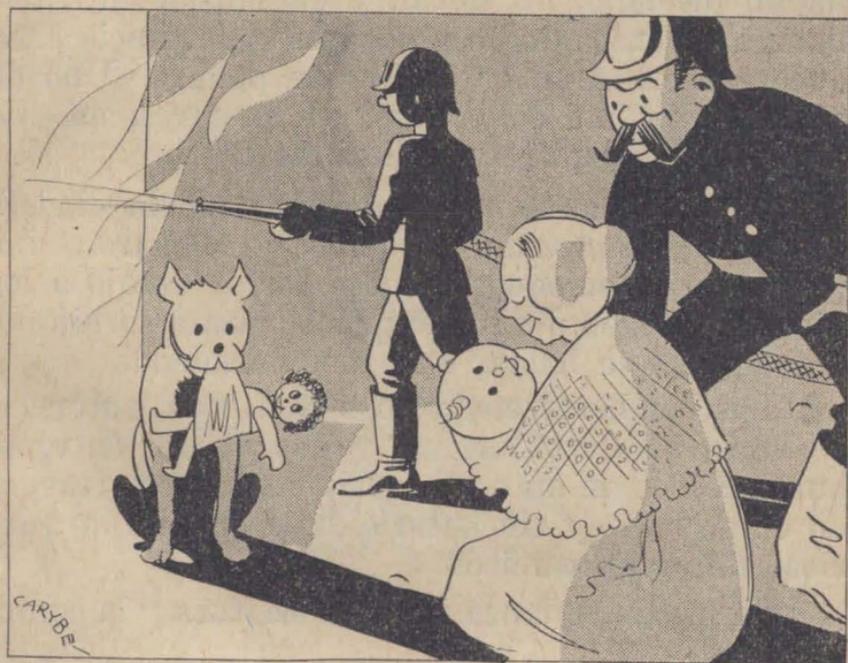
—¿De veras?

—Sí, volvió a decirle el padre. Yo te mostraré cómo ese pequeño elefante que es por naturaleza torpe, que no entiende una sola palabra y que es incapaz de pronunciar ninguna, sabe comer en la mesa como un verdadero señor, sin que pueda reprochársele el más leve descuido.

Y Pedrito fué al circo y vió al elefante. Pero desde ayer es también Pedrito un modelo de maneras cuando se sienta a la mesa, pues dice a cuantos quieran oírle, ¡que él es capaz de comer tan bien como cualquier elefante!

Marcel Prevost.

LOS PERROS DE LOS BOMBEROS



Sucede comunmente en las ciudades, que durante el desarrollo de algunos incendios, no son pocos los niños que quedan abandonados en las casas, expuestos naturalmente a ser víctimas de la voracidad de las llamas. —Estos, en lugar de gritar para atraer sobre sí la atención de los bomberos, se asustan por lo general y se ocultan aterrados entre

las cobijas.— El humo, por otra parte, impide que se descubra donde están.

Debido a esta circunstancia, es que en muchos países se adiestran especialmente perros en el salvataje de las criaturas. Estos perros viven en los cuarteles junto a los bomberos; y no bien estalla un incendio, los llevan y los lanzan entre las llamas, en busca de los niños que la desgracia haga que se encuentren en inminente peligro. Uno de estos perros tan solo, salvó, en Londres, más de una docena de niños: se llamaba BOB.

Cierta noche se incendió en la ya dicha ciudad, una casa; y, cuando los bomberos llegaron, una pobre mujer enloquecida de dolor se arrojó a los pies del jefe, suplicándole que salvara a su hijo de tres años, que había quedado durmiendo :

Los bomberos enviaron a Bob. Bob, entonces, se lanza escaleras arriba, y desaparece entre el humo. Cinco minutos después reaparece, trayendo en su boca, y sin hacerle daño alguno, un precioso niño en camisón.

La madre se lanza sobre la criatura y la colma de besos.

Los bomberos acarician a Bob, y quieren llevárselo. Pero Bob se les escapa de entre las manos, y vuelve a desaparecer entre el humo.

¿Qué sucede? ¿Es que acaso ha quedado olvidado algún otro niño? La madre manifiesta que su único hijo, es el que acaba de salvarsele.

Pero para aclarar las dudas, reaparece Bob. Trae, entre sus mandíbulas, alguna cosa que cuelga.

Todos se acercan, miran, y lanzan una carcajada general: lo que Bob traía radiante de júbilo entre sus dientes, era una preciosísima muñeca, que también dormía en la cuna al lado de la criatura salvada.

León Tolstoy.



EL PEQUEÑO ZORRO

Bebé, sentado a la mesa, tiene a su lado al hermano mayor que suele hacerle tomar la sopa a fuerza de cuentos.

Bebé, como todos los niños, es algunas veces caprichoso. Por ejemplo, si se le pone en la cabeza comer solo, no quiere que nadie le tome la cuchara. Si no se la toman otras veces grita, grita.

Hoy, Bebé quiere tomar la sopa sin ayuda de nadie. Pero como es muy pequeño, se ensucia, vuelca los fideos y molesta a todos cuantos están cerca de él.

La mamá entonces, comienza, como algunas veces lo hace el hermano mayor, uno de sus acostumbrados cuentos. Había una vez — le dice — un pequeño zorro, que no sabía emplear la cuchara y quería tomar solo la sopa.

Bebé abre tamaños ojos, y deja la cuchara en suspenso.

La señora zorra — sigue diciendo la mamá — dijo al zorrillo un día: ¡Pero esto que veo aquí, no es mi hijo, no es mi pequeño zorro, es un lobo!

Pero el zorrillo, que no quería disgustar a la mamá, dejó que le dieran la sopa en la cuchara, y volvió a ser, no un pequeño lobo, al que todo el mundo hubiera detestado, sino un lindo zorrillo, limpio y bien educado.

Bebé había escuchado el cuento y permanecía pensativo. De pronto, echóse en los brazos de su mamá, y con lágrimas en los ojos, exclamó:

—Sí, mamita. Desde mañana, Bebé no va a tomar más la sopa como un lobo. ¡Bebé, la va a tomar como un zorro!

Todo el mundo, echóse a reír. Pero Bebé no pudo explicarse nunca, el porqué de tanta carcajada.

J. Girardin.



A LA PATRIA

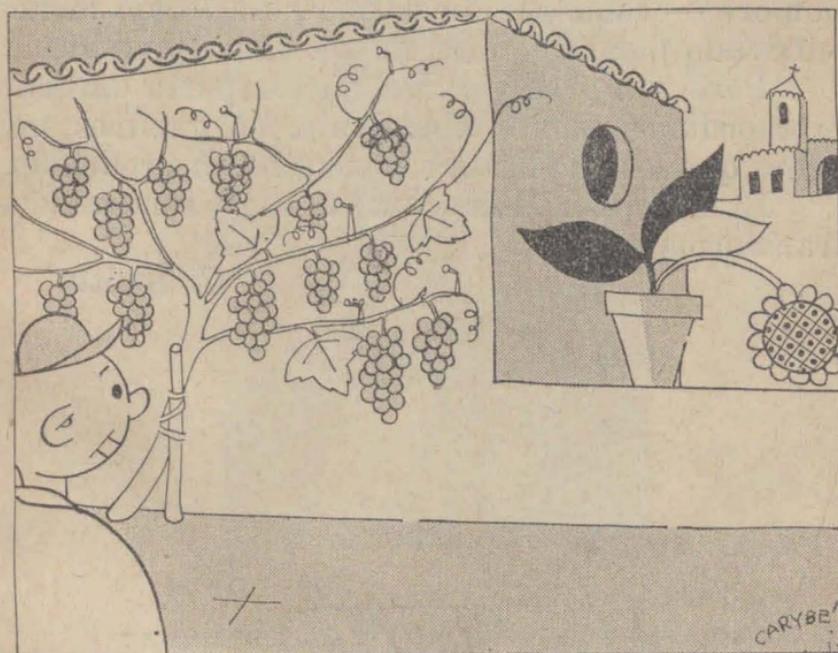
¡República Argentina! ¡Patria amada!
Tu espléndida corona matizada
De gayas flores las naciones ven:
La cariñosa mano de tus bardos
Puso rosas, jazmines, violas, nardos,
Entre los verdes lauros de tu sién.

Yo no vengo a mezclar con esas flores
De olímpicos perfumes y colores
Las silvestres y humildes que aquí ves:
Vengo patria gloriosa, solamente
A doblar la rodilla reverente
Y a deshojar las mías a tus piés.

Estanislao del Campo.



EL JARDINERO Y LA VID



Un jardinero plantó delante de su casa una cepa de vid. Con el tiempo, ésta cubrió la fachada entera de la casa con sus ramas de abundante follaje y cargadas de racimos deliciosos.

Un vecino, envidioso de la magnífica parra del jardinero, le cortó una noche las ramas más vigorosas.

Al día siguiente, el jardinero se afligió sobremanera al ver su parra tan torpemente mutilada, porque en esa época se ignoraba todavía, cuán útil es la poda de la vid, para que produzca con abundancia.

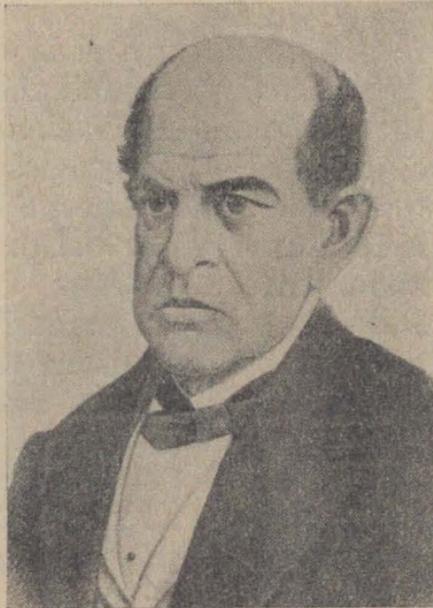
—Siento ganas de llorar — decíase el pobre hombre — como se diría que llora la vid misma, sufriendo por la pérdida de sus ramas mejores.

Pero, ¡oh prodigio! Ese año, la parra dió fruta extraordinariamente abundante, en racimos más bellos que los que hasta entonces había producido.

El mal que nos hace un enemigo, a menudo se transforma en bien.

C. Smith.



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Una de las más grandes figuras nacionales, que por su inteligencia, su saber, su honestidad y su carácter han honrado la patria, es sin duda alguna la de Don Domingo Faustino Sarmiento.

Desde su juventud, fué como periodista, un abnegado servidor del país. Combatió la tiranía, apostrofó a los que por debilidad o por temor la toleraban y desterrado por esta circunstancia a Chile, siguió combatiendo desde allí por las libertades de su patria.

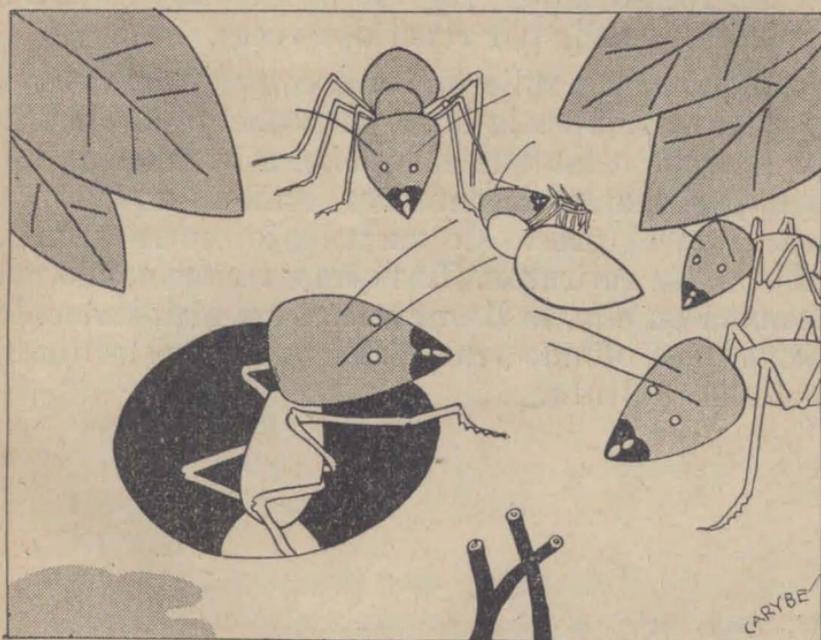
Vuelto a ella más tarde, ocupó en el gobierno, cargos de responsabilidad y de confianza. Fué diputado, ministro, y presidente de la República, distinguiéndose en todas estas funciones, por sobre todas las cosas, por ser un grande, un infatigable trabajador.

Su mayor preocupación fué la de la cultura pública. Fundó escuelas y bibliotecas en todos aquellos puntos que tenían población suficiente, y desde el libro, desde el gobierno, desde la tribuna pública como simple ciudadano, Sarmiento fué siempre un decidido propulsor del progreso nacional en todas sus manifestaciones.

Los niños de las escuelas argentinas. deben, a Rivadavia y a Sarmiento, gratitud eterna. Ellos, al fundar y al propagar los primeros establecimientos de enseñanza, fueron también los primeros que por primera vez, sentaron este principio tan cierto: de qué sólo educando la juventud y la niñez. podríamos aspirar a tener la patria culta y grande de que hoy estamos orgullosos.



LAS HORMIGAS



Estos pequeños animalitos a quienes durante mucho tiempo se les negó inteligencia, realizan con frecuencia actos que han llevado a los hombres de ciencia a observar su vida y a concederles un sitio más elevado en la escala animal.

Cuéntase que estando cierta vez un sabio de nombre Cleantes, sentado sobre una mata de hierbas, vió unas hormigas, que andaban a su alrededor. Como le gustaba sorprender los secretos de la naturaleza, púsose a estudiar lo que hacían.

Vió de esta manera, que unas hormigas, traían a otra muerta, y que llegadas a la boca de un hormiguero, estuvieron esperando ante él hasta que salió una hormiguita y las vió.

La recién salida, regresó al interior, volviendo a entrar y a salir por repetidas veces.

Finalmente, salieron otras compañeras, una de las cuales traía en la boca un pedacito de lombriz, que entregó a las que conducían a la muerta. Las hormigas visitantes, entonces, como si aquello hubiese sido el precio de su trabajo, entregaron la muerta y se retiraron. Las otras, reconociendo una hermana en ella, la llevaron consigo al interior del hormiguero, donde tras rudos trabajos, le dieron piadosa sepultura.



EL LOBO Y EL MURCIÉLAGO

Volando de una rama a otra, un murciélago atontado, fué a caer sobre un lobo dormido.

El lobo se apoderó de él y quiso devorarlo.

El murciélago suplicó entonces su libertad.

—Bueno — le dijo el lobo — te dejaré, pero con la condición de que me dirás por qué vosotros los murciélagos, estáis siempre tan alegres y retozones. Yo siempre me fastidio, mientras que vosotros jugáis y voláis sin cesar.

Dijo el murciélago:

—Me asustas; no me atrevo a hablarte. Déjame volar a mi nido, y te lo diré.

Hízolo así el lobo.

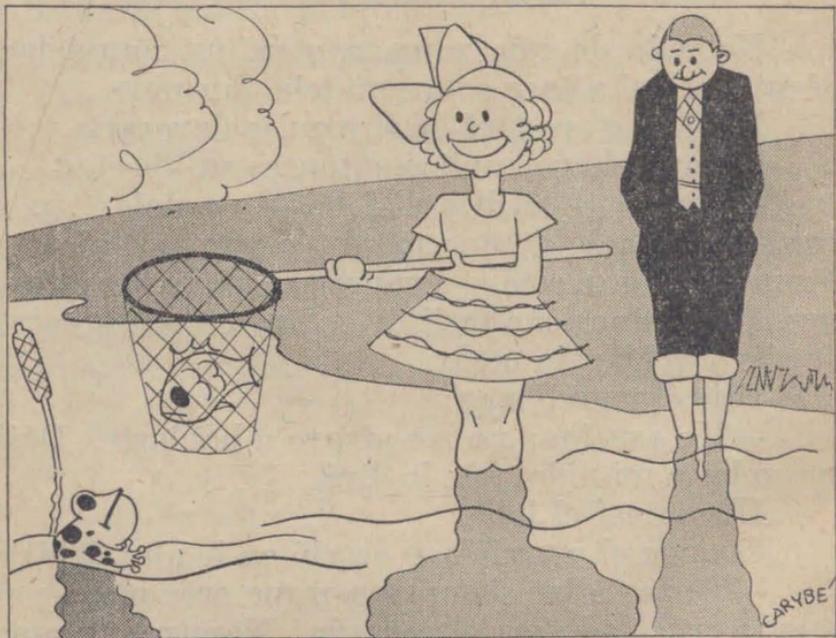
Cuando el murciélago se vió en lo alto, le dijo:

—Te fastidias siempre, porque eres malo, porque la crueldad seca el corazón. Nosotros estamos alegres porque somos buenos, porque no hacemos daño a nadie.

Tisset.



EL PESCADO



—Papá!... Papá!... Mira que precioso pescado que ha caído en la red!... Mira papá como salta... Oh! ¡Qué maravilla!

Adelita tiene cinco años, y acompaña a su padre en un paseo por la pradera, en medio de la que corre tranquilo y manso, un alegre arroyuelo de agua abundante y clara.—Mientras el padre la tenía por una mano, Adelita ha sumergido su red con el pescadito, que busca afanosamente el arroyo para volver a meterse.—

—Papá!... Mira!... Mira!... vuelve a decir Adelita.—

El padre, se inclina sobre la red, extiende la mano, toma el pescadito y quiere arrojarlo al agua.

—No, papá!!—grita Adelita—Llevémoslo a casa!.

—Para qué?—dice el padre. De cualquier modo no sirve para comer...!

—Para comerlo?—Ah!...—Y tú crees que yo seré tan mala que piense comérmelo?—Pobre animalito!—exclama Adelita llena de indignación ante la cruel suposición de su padre. Ah! no!—La nena no se comerá jamás al pescadito.—Lo llevará a su casa, lo meterá en una botella con agua y lo mostrará orgullosa a todas sus amiguitas.—

—Pero se morirá, dice el padre.

—Morirse? y por qué? El pescadito será bueno, y no le dará semejante pena a la nena.—Ella lo cuidará, le cambiará el agua diariamente, le echará yuyos y miguitas de pan, para que pueda comer

—Quieres que lo lleve, papá?—insiste Adelita. Le pondremos un nombre, Eduardo, te gusta?—Oh sí Eduardo!! Eduardo!!.

—Mira, papá! Ha movido la cola! Conoce su nombre! Oh! qué alegría... Eduardo!... Eduardo!

—Vamos, Adelita, dice entonces el padre.—Deja quieto al pescadito, y échalo al agua.

—Es que lo quiero mucho, papá!

Y mientras el padre ha tomado la red y ha vuelto el pescadito al agua, Adelita llora amargamente.

A. Lithenberger.

LA PIEDRA

Un pobre fué a pedir limosna a casa de un rico. Este no le dió nada.

—¡Vete! — le dijo.

Pero el pobre, no se marchó.

Entonces se enfadó el rico, y cogiendo una piedra, se la tiró.

El pobre, tomó aquella piedra, estrechándola contra su pecho y dijo:

—La guardaré, hasta que otra vez, pueda tirártela.

Pasó mucho tiempo. El rico llevó a cabo una mala acción, y, despojado de cuanto tenía, fué conducido a la cárcel.

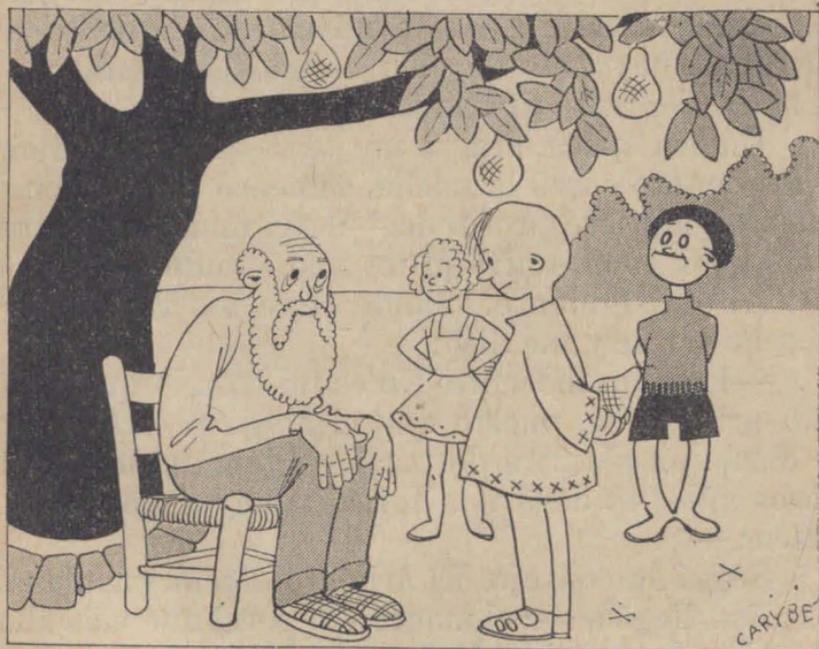
Viéndolo tan mal, el pobre se acercó a él, sacó la piedra del pecho, e hizo ademán de tirársela. Pero, reflexionando un poco, dejóla en el suelo y dijo:

Ha sido inútil conservar esta piedra tanto tiempo. Cuando era rico y poderoso, le temía. Hoy, le compadezco.

* *



EL PERAL



Un anciano, don Roberto, estaba sentado a la sombra de un gran peral, que extendía su vasto ramaje delante de la casa.—Sus nietos, comían las frutas del árbol y no cesaban de alabar el delicioso sabor.—

El abuelo, les dijo:

Les contaré hijos míos, cómo fué plantado aquí este peral.—Un día - hace cincuenta años - me ha-

llaba en este mismo sitio en que ahora se levanta el árbol.—Nada había aquí, y yo me lamentaba de mi pobreza a unos de mis vecinos, hombre de fortuna.—

—Ah, cuán feliz sería - decíale - si poseyera sólo cien escudos.

—No es difícil; pero hay que saber conseguirlos—me contestó. En este mismo sitio que te encuentras, hay más de cien escudos escondidos en el suelo. Se trata de sacarlos.—

En esa época, era yo un joven sin experiencia. —En cuanto cerró la noche, comencé a cavar en el suelo un agujero profundo.—Sufrió una gran decepción, pues no encontré ni un solo escudo.—

Al día siguiente, cuando el vecino vió el pozo, se echo a reir y me dijo:

—Eres un inocente. No es tal cosa lo que quise indicarte; pero, puesto que el agujero está hecho, te daré una plantita de peral.—Plántala aquí y en pocos años, te dará una fortuna mayor que la que deseas.—

Seguí su consejo. El arbolito creció y andando los años, llegó a ser el magnífico peral que véis ahora.— Las frutas abundantes que nos ha dado en tantos años, me produjeron, por cierto, más de cien escudos, y el árbol no cesa de representarme un capital que da intereses cada vez más crecidos.

C. Smith.



EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla
Salga bien o mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse a olerla
El dicho animal,
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar,
¡Oh! — dijo el borrico
¡Qué bien sé tocar!

Y sonó la flauta
Por casualidad.
¿Y dirán que es mala
La música asnal?

Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.



MÁS ASTUTO QUE EL ZORRO

Una inteligentísima ardilla y un fuerte y precioso perro, los dos muy buenos amigos, salieron un día al bosque, con el propósito de dar un paseo y regresar temprano.

La noche, sin embargo, los sorprendió en las selvas, y cada uno de ellos, perro y ardilla, buscaron separadamente, algún refugio donde protegerse hasta el día, con la mayor seguridad posible.

Al despuntar el alba, un zorro, apurado por desayunarse, percibió a la ardilla, que dormía tranquilamente sobre las ramas de una vieja y gigantesca encina. Disimulando su júbilo, la despierta y le dice:

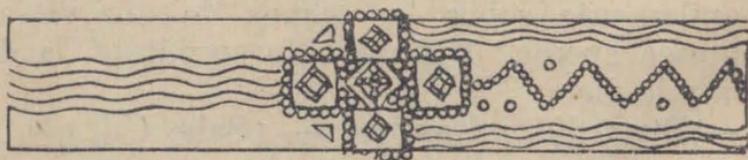
—¡Buen día, mi amiga! — ¿Sabe Ud. que me viene muy a propósito? Como deseo conversar un rato, le agradecería, me acompañara a pasear por el bosque, siquiera una media hora. ¿Sería Ud. tan amable?

La ardilla que como hemos dicho era muy inteligente, reconoció de inmediato, las ocultas intenciones del importuno visitante. Pero disimulando a su vez su sospecha, respondió al zorro muy amablemente:

—Por mi gusto lo haría; pero estoy al cuidado de mi madre. Si ella me lo permite, no tendré entonces inconveniente alguno. ¿Quiere Ud. solicitarle

el permiso? Está durmiendo aquí mismo, al pie de la encina.

El zorro, halagado ante la perspectiva de desayunarse con dos en vez de una, se aproxima dulcemente al árbol, despierta al perro, y éste de un salto, se lanza sobre el pícaro zorro, que por poco deja la piel allí mismo, como castigo de sus malvados propósitos.



LOS NAVEGANTES

Lloraban unos tristes navegantes
Viendo su hermosa nave combatida
Por recias olas y por vientos fieros
Ya casi sumergida,
Cuando, súbitamente,
El viento calma, el cielo se serena,
Y la afligida gente,
Convierte en risa la pasada pena.
Mas el piloto estuvo muy sereno
Tanto en la tempestad como en la calma,
Pues sabe que lo malo y que lo bueno,
Está sujeto a súbita mudanza.

Samaniego.



DOS CARTAS

Mi querido papá:

Tengo el gusto de anunciarte que me ha salido una muela. Aunque no tenga edad para ello, creo que es una muela de juicio, precoz.

Me atrevo a esperar que no ha de ser la última, y que has de estar siempre satisfecho de mi buena conducta y aplicación.

Tu hijo que te quiere,
Enrique

Mi querido hijo:

Precisamente, cuando te salía a tí una muela, empezaba a menearse otra de las mías, y ayer de mañana se decidió a caerse. — De modo que si tu tienes una muela más, tu padre tiene una menos.

De esta manera, me parece que no hay nada nuevo ni novedoso, ya que el número de muelas de la familia, sigue siendo el mismo.

Tu padre que te quiere,
Juan.

(De Jules Rodard)

LA ZORRA Y EL GALLO

Hacía tiempo que la zorra se relamía a la vista de un gallo, una gallina y un buen número de pollitos, cada vez que su proverbial audacia la llevaba a merodear por las cercanías del rancho.

El matrimonio de gallináceas era sumamente desconfiado y sus hijitos tan obedientes, que jamás se alejaban de la celosa compañía de sus padres. Pero más que la precaución de las aves, a la zorra retenía en su intento la autoridad que imponía un galgo, ligero como el viento y tan astuto como ella, que para desventura de su estómago también vivía en aquella casa. Tentada estuvo cien veces de abalanzarse sobre la gallina apetitosa o los tiernos pollitos, pero bien sabía ella que eso le valdría el ir a parar a los dientes de aquel antipático can.

Convencida de que su caza no se haría por medios corrientes, decidió recurrir a su ingenio. Muchas cavilaciones le costó encontrar la forma de hacerlo, pero un día dió con ella. Menudearon sus visitas a los alrededores del rancho y con mucha fineza comenzó a dirigir saludos y preguntas a sus presuntas víctimas. Ni contestaba siquiera la Gallina, y la miraba con desprecio el Gallo, pero tanta fué su constancia y la dulzura que puso en su voz y en sus maneras, que conquistó por fin a los reacios.

Un día se oyó el siguiente diálogo:

—¡Buen día señora Gallina!

—¡Buen día doña Zorra!

—Vengo a proponerle algo que le resultará beneficioso.

—¿Y qué es ello?

—Aunque usted se preocupa y sacrifica por sus hijos, he notado que aun tienen algunas malas costumbres. ¿No quiere que yo se los ayude a educar? He sido maestra en mis buenos tiempos y conozco perfectamente el arte de enseñar.

—Lo siento, señora, pero el padre no permitirá que se separen de nuestro lado.

—Es lástima porque tendrá que arrepentirse algún día. Además, mi ofrecimiento es desinteresado; pienso no cobrarles en homenaje a la amistad que nos une.

Tanto insistió en prestar su ayuda y tanto ponderó su habilidad pedagógica, que la madre, seducida por el porvenir que se ofrecía a sus hijos, le confió un pollito.

Al día siguiente volvió la Zorra y le contó con lujo de detalles la forma en que adelantaba su discípulo, conduciendo a su escuela a otro de los hermanos. Así repitió su cuento día a día, llevándoselos a todos, y desayunándose con ellos.

Terminados los hijos, invitó a la madre para que comprobara personalmente la educación esmerada que aquellos estaban recibiendo.

La buena Gallina, muy alegre y muy compuesta, llevando un atadito de maíz para sus hijos, llegó temprano a la casa de la Zorra, la que, estando sola, la invitó a sentarse y a esperar el regreso de los pequeños, que según dijo, habían ido en busca de

agua y leña para preparar la comida. Como tardaban en llegar, la Zorra le ofreció espulgarla a fin de pasar entretenidas el rato de la espera.

Consintió la Gallina, gustosa ante tanta gentileza, pero ni bien confió su cabeza a las garras enemigas, aquella le clavó sus dientes y se la comió como había hecho con los hijos.

Muy inquieto el Gallo, al día siguiente resolvió inquirir el motivo por el cual su familia prolongaba en forma tan extraña su retorno.

La Zorra le recibió con marcada complacencia y le invitó a entrar a su cueva, donde según ella, aun dormían los huéspedes. El Gallo, se dió cuenta de la suerte que habían corrido los suyos y comprendió que la falsa estaba dispuesta a terminar también con él. En semejante trance, echó mano a un ardid, y de repente dijo:

—¿Siente usted ese tropel?

—No, no oigo nada. ¿Será algún peligro?

—Puede ser... voy a divisar. — Se subió al árbol más alto que encontró a mano, y comenzó a decir en alta voz:

—Uno... dos... tres, y uno a caballo.

—¿A quienes cuenta usted?

El Gallo seguía como si no la hubiera oído.

—Uno, dos, tres... cuatro, y uno a caballo.

—Por favor señor Gallo, ¿quiere decirme lo que cuenta?

Aquél, indiferente seguía en su tarea.

—Uno, dos, tres, cuatro... cinco y uno a caballo... ¡y ya están cerquita!

—Deben ser perros y un cazador, — se dijo para sí la Zorra; — estoy perdida si me quedo — y echó a correr, en dirección opuesta a la que miraba el Gallo, con toda la fuerza de sus remos, no volviendo nunca más a la región. El Gallo, que se salvó gracias a su treta, tuvo en cambio que lamentar la pérdida de su ingenua familia, pero aquel dolor suyo sirvió de lección a su raza que no volvió a confiar jamás a los zorros la educación de sus hijos.

Berta Elena Vidal de Battini.



LOS MUERTOS POR LA PATRIA

(Lectura libre)

Al establecerse que uno de los días del año los niños de las escuelas públicas argentinas honren la memoria de los que murieron al servicio de la patria defendiendò su libertad o sus instituciones, se ha querido que los actos que ellos realizaron en vida o los episodios en que ellos intervinieron, se reflejen como ejemplo en el corazón de quienes, porque estudian, trabajan y se educan, constituyen la esperanza más grande del país.

Pero de nada valdría que recordáramos esos nombres gloriosos, si no fuéramos capaces de continuar la obra que ellos comenzaron ofreciendo el sacrificio de la sangre algunos, o el de la salud quebrantada por la fatiga del trabajo diario los más.

Porque si morir por la patria es caer al pie de los cañones defendiendo la soberanía del país, también mueren por la patria tan heroicamente como aquéllos, quienes hicieron de su vida un templo de trabajo, labrando día por día, con el pensamiento o la obra, la grandeza, la prosperidad y el porvenir de la Nación.

Murieron así por la patria, los gloriosos, los heroicos soldados de San Martín, y todos cuantos en la guerra de la independencia, cayeron en el fragor de los combates para que heredáramos esta

patria libre. Murieron también por la patria, los valientes que fueron a Chile y al Perú, para barrer de extranjeros el suelo de América; murieron también por ella, los que en la época de la tiranía y el caudillaje, rindieron su vida en holocausto de la organización nacional, y murieron también por la patria, quienes, trabajando día y noche con el pensamiento, sin descanso, enfermos o perseguidos acortaron los días de su vida, en busca del mejoramiento de las leyes, o en busca de la tranquilidad o el bienestar de sus conciudadanos.

Para todos ellos, para los valientes que pelearon, que trabajaron o estudiaron también heroicamente, para los que no pasaron a la historia por que las labores en que los sorprendió la muerte eran humildes pero no menos útiles, nuestro homenaje, nuestra veneración y nuestro respeto.

Prometámosles en este día, ser dignos descendientes de ellos y sobre todo, cumplamos esto que acabamos de prometer con todo el corazón.



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS
INDICE

	pag.		pag.
Saludo a la escuela.....	5	La esponja que se olvidó	
El santo de Catalina.....	7	Jorge	56
Los pequeños defectos	10	El teléfono	58
Historia de un león que pro-		Algunas utilidades del reino	
tegió a un perrito	12	Animal	60
Los tres cedazos	14	Los transportes terrestres ..	62
El perro	16	Ahorremos	64
La negligencia	17	El gorrión y la liebre	65
La llave de la despensa	19	General Manuel Belgrano ...	66
El eco	21	La nutrición	68
La caza	23	El caballo	69
El gato en el corral	25	Transportes marítimos	70
Oración a la Patria	26	El ombú	72
El sapo y el avestruz	27	Una lección provechosa	74
¡Estamos en familia!	30	La respiración	75
Utilidad de los árboles	32	Don Bernardino Rivadavia ..	77
Los sabios	33	Los hijos y los padres	79
El general San Martín	35	Utilidades que nos presta el	
Las palomas	37	reino vegetal.....	80
Necesidad de saber	39	Transportes aéreos	82
Invierno	41	Himno Nacional Argentino ..	84
Bichitos de luz	43	Viento Pampero	85
La constancia	44	El agua y la sal	87
Dr. Mariano Moreno	46	Consejos de Martín Fierro ..	88
El telégrafo	48	La electricidad	90
El gallo y el zorro	51	La serpiente y la lima	92
Las hojas muertas	52	La Bandera Argentina	93
Un hueso de ciruela	54	El movimiento	94
El 25 de Mayo de 1810	55	El 9 de Julio de 1816	95

	<u>Pag.</u>		<u>pag.</u>
El alumbrado público	96	El lobo y el murciélagó	115
El tiempo	98	El pescado	116
El Escudo Argentino	100	La piedra	118
El elefante sabio	101	El peral	119
Los perros de los bomberos ..	103	El burro flautista	121
El pequeño zorro	106	Más astuto que el zorro	123
A la Patria	108	Los navegantes	125
El jardinero y la vid	109	Dos cartas	126
Domingo Faustino Sarmiento	111	La zorra y el gallo	127
Las hormigas	113	Los muertos por la patria ..	131



Industria Argentina

Imp. RODOLFO ISELY

RIO SANJA 701 - BUENOS AIRES